



NACIONES UNIDAS

CONSEJO  
ECONOMICO  
Y SOCIAL



LIMITADA

E/LACCY/BP/L.2/Add.1  
Noviembre, 1965

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

CONFERENCIA LATINOAMERICANA SOBRE LA INFANCIA Y  
LA JUVENTUD EN EL DESARROLLO NACIONAL

Auspiciada conjuntamente por la Comisión Económica para América Latina, el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, en cooperación con la Organización Internacional del Trabajo, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, y la Organización Mundial de la Salud

Santiago de Chile, 28 de noviembre al 11 de diciembre de 1965

SITUACION Y PERSPECTIVAS EDUCACIONALES DE LA JUVENTUD  
DE UNA POBLACION URBANA MARGINAL



SITUACION Y PERSPECTIVAS EDUCACIONALES DE LA JUVENTUD  
DE UNA POBLACION URBANA MARGINAL 1/

INTRODUCCION

Todo análisis de datos cuyo objeto no sea solamente describir, sino también interpretar, requiere un marco teórico que lo oriente, por reducido que sea.

Al estudiar la situación y las perspectivas educacionales de la juventud en una población urbana marginal - la población José María Caro en Santiago de Chile concretamente - cabría hacer algunas consideraciones teóricas generales sobre el contexto social de esa juventud, por ser el principal determinante de las posibilidades y perspectivas de educación de los jóvenes.

En ese sentido resaltan tres aspectos globales fundamentales que caracterizan la situación del grupo que se estudia.

En un plano más general, que afecta no sólo a esa juventud sino a toda la sociedad, pero en distinta forma según cada contexto y grupo social específico, la característica más sobresaliente es que esa juventud participa en una sociedad en proceso de transición. La significación teórica de esa realidad, en lo que se refiere a la organización social, descansa en que hay un proceso de desestructuración de los canales tradicionales de integración social, y de las pautas y normas que regían esa integración, sin que la sociedad haya alcanzado una nueva forma completa de organización que ofrezca canales institucionales modernos totalmente abiertos para la integración de todos los grupos sociales. En otros términos, podría decirse que dicha transición se caracteriza por la desestructuración y reestructuración simultánea de la sociedad, que habiendo perdido determinado equilibrio no ha logrado alcanzar uno nuevo.

El segundo aspecto, que ya no afecta a toda la sociedad sino a una parte de ella, es que el grupo de jóvenes estudiado pertenece a los niveles más bajos de la estructura social, ya sea en cuanto a ocupación, educación o ingreso. En otras palabras, podría decirse que el grupo estudiado es un grupo cuyo estrato social es la clase baja.

La tercera característica afecta en forma muy directa al grupo estudiado: en términos sociales y ecológicos participa en una población urbana marginal.

---

1/ El presente informe contiene un análisis de una parte de los datos obtenidos en la investigación sobre situación y perspectivas de la juventud, patrocinada por el UNICEF y realizada por la División de Asuntos Sociales de la CEPAL con la colaboración del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social.

El proceso de desarrollo económico se ha caracterizado en América Latina por ser un proceso asincrónico de cambio.<sup>2/</sup> La asincronía consiste en que algunos aspectos de la organización social, así como algunos aspectos institucionales, se "adelantan" a los demás creando así, en el plano societal configuraciones nacionales desequilibradas. Es sabido que los procesos de desarrollo e industrialización del mundo llamado hoy "desarrollado" se realizaron también por un "adelanto" de ciertos aspectos con respecto a los demás. La diferencia importante reside en que mientras que en ellos se adelantó la dimensión económica creando estructuras ocupacionales capaces de originar un mercado de trabajo industrial que absorba a la población urbana en creciente aumento, en los países subdesarrollados de hoy, se da justamente un atraso del aspecto económico en relación con el urbano, educacional y político.

De ese modo, el proceso asincrónico de cambio implicó para el mundo latinoamericano un desarrollo urbano, que al hacer crecer desproporcionadamente centros urbanos en relación con su disponibilidad de recursos, creó lo que se acostumbra hoy llamar los "cinturones urbanos" con un "sistema-ambiente de pobreza".<sup>3/</sup>

El subdesarrollo industrial, y consecuentemente, de la estructura ocupacional, fue el elemento básico que reafirmó la marginalidad social de esas masas migrantes al emergente sistema urbano.

Se crea así, un potencial social con esos grupos marginales, cuya orientación política se caracteriza por ser fundamentalmente reivindicativa. Su experiencia con la nueva sociedad no es en primer lugar industrial, ya que faltan las estructuras ocupacionales capaces de absorberlos, sino primeramente urbana y de marginalidad. Esa experiencia quizá sea uno de los factores que dificultan el desarrollo de una conciencia de clase obrera: se desarrolla una conciencia de masa, caracterizada fundamentalmente por la reivindicación inmediata orientada hacia el consumo.

De otro lado, la sociedad adelanta su proceso de transformación en otros dos aspectos institucionales: el político y el educacional. Todos, por lo menos teóricamente, tienen derecho a participar en la política y a recibir educación.

Así, el aspecto político es, después del contacto urbano, el aspecto institucional fundamental que procura integrar a la estructura social el potencial político de los sectores migrantes.

---

2/ Véase, Gino Germani, "Política y Sociedad en una época de transición", Editorial Paidón, 1962, Buenos Aires.

3/ Véase Oscar Lewis, "Antropología de la Pobreza", Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

No corresponde analizar aquí todas las implicaciones de ese hecho. La más importante - y que no podemos dejar de subrayar - es la ampliación del aparato estatal para atender a su nueva clientela política: las masas migrantes marginales. Uno de los resultados de ello, es la transformación del estado oligárquico en estado paternalista urbano.

Esta nueva forma del estado trata de encontrar mecanismos de afirmación e integración de su clientela urbana; entre otros, sobresale la expansión del aparato educacional, no sólo para atender a las reivindicaciones de esos sectores marginales, sino también para integrar esas masas urbanas marginales en el sistema central de valores de la sociedad.

Así, la educación es el nuevo aspecto que se adelanta, y que aparece para los sectores marginales como un canal no sólo de integración, sino también de ascenso social.

El acceso a la educación, sobre todo a los niveles de educación secundaria, en que de un lado se acrecientan las posibilidades de afirmación social y del otro, se hacen más presentes los valores sociales dominantes, es elemento fundamental para que esos grupos marginales se incorporen a la sociedad, en términos nacionales, viéndose a sí mismos como integrantes de un todo, en que colaboran los diferentes sectores sociales. La ausencia de una conciencia obrera en esos sectores marginales (por las condiciones que se señalaron anteriormente) unida a su participación política y en la educación, les permite transformarse en un potencial político integrable, manipulable, con una perspectiva fundamentalmente nacionalista. Sin embargo, / esta integración, por presentar valores sociales ajenos a los grupos marginales, y presentar la posibilidad del ascenso social, es fundamentalmente una integración de individuos y no de grupos, los cuales mantendrían una perspectiva valorativa propia.

Volviendo al grupo estudiado, podría decirse que, a partir de esa integración teórica, parece tan primordial el problema de la educación en un grupo de jóvenes de una población marginal: la educación aparece como el mecanismo institucional más importante, seguido de la política, para su integración social. Sin duda alguna, la política podría ser incluso más importante que la educación, pero es ésta, por su relación causal (precedencia en el tiempo), que actuará sobre la conducta política de estos jóvenes, y no se da el caso inverso.

Si la participación en el proceso aparece como el elemento fundamental para la integración de los sectores marginales, y considerando que en la juventud se acentúa esta marginalidad, ya que al joven no le están permitidos los "status" adultos - como por ejemplo, participación política efectiva, integración al trabajo con todos los derechos, asunción del rol de hombre o mujer por la creación de familia propia como elemento de integración social - la educación es el único canal institucional que la sociedad ofrece

/a esos

a esos sectores para su integración. De ahí que cuanto más marginal (medida esta marginalidad por las variables background) es el joven quien más valorizará su participación en el proceso educacional, evaluándola como el mejor medio de lograr sus aspiraciones.<sup>4/</sup>

Dentro de la contribución que puede hacer el estudio de los aspectos educacionales de la juventud de las poblaciones marginales, a un examen de los problemas de cambio y desarrollo social, figura en primer lugar el análisis de las actitudes, o predisposiciones positivas para soluciones de cambio que pueda presentar la juventud, tras de sufrir la experiencia educacional.

En otros términos, en la medida en que la mayor participación en el proceso educacional contribuya a que la juventud no sólo se califique culturalmente, sino que logre asumir la realidad de su marginalidad, incorporándose a la sociedad no con una perspectiva individualista, sino con la perspectiva de su grupo social de origen, la educación contribuirá a que la juventud de los sectores marginales se transforme efectivamente en un "potencial de renovación social".

---

<sup>4/</sup> Eduardo Muñoz, "La asincronía institucional, economía, educación: algunas consideraciones en las actitudes frente a la educación" en Anales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Enero-Diciembre de 1964 - Santiago, Chile.

### 1. Esquema teórico de análisis

Analizar la "situación", cualquiera que ella sea, de una juventud, es posible evidentemente en términos generales, pero el análisis resulta poco fructífero si no se toman en consideración, en primer lugar, el medio social al cual pertenece esa juventud, y en segundo lugar, los factores estructurales e individuales más inmediatos que definen y caracterizan a los sub-grupos dentro de esta juventud.

Al nivel más general, mencionado en el planteamiento teórico, la juventud de la Población José María Caro presenta una característica sobresaliente: el hecho de pertenecer - dentro de la sociedad urbana chilena - a un conglomerado de tipo marginal. En cuanto a cada uno de los jóvenes, en particular, se destaca su posición en la estratificación social interna de la propia población marginal, aspecto éste que se medirá en forma global por el sector del cual proviene el joven (Sector A o D), y en forma más específica, por el nivel de ingreso de la familia, el grado de escolaridad de los padres y en relación a aspectos individuales según el sexo del joven.

Las alternativas del medio, actúan en forma distinta sobre los jóvenes y las jóvenes. En los hombres, la presión económica y ocupacional de un medio escaso de recursos se hace sentir mucho más temprano que en las mujeres, factor que condiciona sus posibilidades y perspectivas de educación. En cuanto a las mujeres, su probable mayor disponibilidad de tiempo y su mayor dependencia familiar les permite orientarse mucho más hacia la educación como canal relativamente exclusivo de participación social.

Así se define el campo del presente análisis, teniendo en cuenta esas variables "background", procurando determinar su influencia en la situación educacional de los jóvenes. Esa situación está definida fundamentalmente por dos variables:

1. Participación en el sistema educacional: esta variable indica si el joven está en este momento incorporado o no al sistema educacional, vale decir, si en el momento en que se hizo la investigación estaba estudiando o había abandonado la estructura escolar. A esa variable se le denominará "participación educacional" y ella comprende 2 valores: a) participación actual; b) participación anterior (que significa deserción en relación con el momento actual).

2. Grado de escolaridad alcanzado hasta el momento de la investigación. Esta variable se identificará como "grado de escolaridad" y tendrá los siguientes valores:

- a) Preparatoria inferior (1a. a 3a. preparatoria).
- b) Preparatoria superior (4a. a 6a. preparatoria).
- c) Humanidades y otros estudios de niveles similares.
- d) Comercial.
- e) Universitaria.

El nivel universitario no se tomará casi nunca en consideración, porque hay solamente 2 jóvenes, un hombre y una mujer con ese grado de escolaridad. Su representatividad es demasiado pequeña para ser considerada. En los casos en que se dicotomiza o tricotomiza la variable grado de escolaridad, los universitarios serán englobados en humanidades y otros estudios de niveles superiores. Esas dos dimensiones de escolaridad serán centrales al analizar la educación de la población y recibirán un tratamiento sistemático conducente, en primer lugar, a esclarecer cuáles son los factores estructurales que determinan diferencias en el grado de escolaridad. De esa forma, se obtiene un cuadro de los puntos que ofrecen resistencia o facilitan la incorporación al sistema educacional. Incluimos con variables background: a) sector, b) sexo, c) presupuesto familiar, d) escolaridad de los padres, y e) participación del joven en el sistema ocupacional.

En segundo lugar, a analizar el papel que desempeña la repetición de cursos en el grado de escolaridad alcanzado y en la deserción. En ese caso interesarán también las relaciones con algunas de las variables "background" así como las razones que se perciben como causales de repetición y deserción, y que son: a) sector, b) sexo, c) repetición, d) percepción de razones de deserción.

En tercer lugar, interesará analizar los aspectos referidos a la evaluación que el joven hace del sistema educacional y a las expectativas que cifra en él. Aunque el solo indicador de participación en el sistema puede considerarse como un hecho positivo desde el punto de vista del desarrollo, no es menos cierto que la finalidad que los jóvenes atribuyen a la educación varía considerablemente llegando a constituir, en muchos casos, un elemento puramente simbólico o de prestigio que nada tenga que ver con una efectiva capacitación para su desenvolvimiento futuro en la sociedad. Se distinguen, entonces, dos tipos generales de depreciación según el valor simbólico o instrumental de la educación. Sin embargo, como esas dos categorías son en sí multidimensionales, se optó por trabajar las cuatro posibilidades que presenta el cuestionario y que son:

- a) Evaluación de la educación como instrumento cognoscitivo estructurador de la "visión de mundo".
- b) Como instrumento para lograr prestigio social.
- c) Como instrumento para logro económico y ocupacional.
- d) Como instrumento para el ascenso social.

En cuanto a las expectativas y aspiraciones educacionales interesará analizar cuáles son las imágenes que tiene el joven de sus posibilidades dentro del sistema y cuáles son los obstáculos que se oponen a ellas. Como se presupone que estas aspiraciones estarán determinadas en buen grado por su participación en el sistema y por el grado de escolaridad de los jóvenes se relacionarán estas dos dimensiones como: a) las aspiraciones educacionales, b) la percepción de las posibilidades de cumplir esas aspiraciones, y c) la percepción de los obstáculos que se oponen a su logro.

/En cuarto



En cuarto lugar, y de considerable importancia, se estudiará la influencia que la educación como elemento determinante de la incorporación del joven a la sociedad ejerce sobre éste para que rompa con su doble aislamiento, como adolescente y como habitante de un sector marginal y constituya un potencial efectivo de renovación social. Se presentarán entonces: a) aspiraciones ocupacionales, y b) percepción de canales de ascenso social.

Un segundo aspecto de este mismo punto lleva a considerar las actitudes y orientaciones socio-políticas de los jóvenes. Si se considera que la situación de marginalidad de esa juventud les cierra muchos canales de integración social, y que el sistema educacional aparece (a diferencia del ocupacional y político) como relativamente más accesible y abierto, se comprenderá la importancia atribuida a la acción integradora, como creadora de determinadas actitudes y comportamientos sociales y políticos. Por esa razón agregaremos a los factores anteriores otros dos: c) nacionalismo, y d) conflicto.

Aunque en la investigación se consideró un tercer grupo, que funcionaría como "grupo control", no es posible utilizarlo para el análisis de la educación ya que dos de las variables básicas de este análisis el "grupo liceo" tiene valores constantes. Así, en cuanto a la participación educacional, todos participan actualmente y en cuanto a grado de escolaridad, todos están en humanidades.

Por estas dos razones se les dejó de lado ya que incluso podría distorsionar el análisis, por su concentración en valores únicos de estados variables.

## 2. Análisis de datos

Para empezar a definir el panorama educacional general de la población, se presentarán los datos globales, sin introducir ninguna otra variable. Así, con relación a la "participación educacional" sólo el 44 por ciento de los jóvenes de ambos sexos y sectores están dentro del sistema educacional mientras que el 66 por ciento ya ha desertado.<sup>5/</sup> Con relación al grado de escolaridad, las cifras tampoco son optimistas; los datos se distribuyen como sigue:

---

5/ Usaremos en el trabajo el término "deserción" para todos aquellos que no están participando más, sin tener en cuenta si fue deserción intra-ciclo o abandono de estudios después de terminar algún ciclo. La razón está en que la pregunta relativa a "percepción de razones de deserción" solamente 5 por ciento de los jóvenes de ambos sexos y sector abandonan el sistema por ese motivo. Al dividir este dato por sexo y sector para tratarlo diferencialmente, como deserción intra-ciclo y post-ciclo las diferencias prácticamente desaparecen.

	<u>Porcentajes</u>
Preparatoria inferior	7.3
Preparatoria superior	49.0
Humanidades	26.0
Comercial	17.0
Universidad	0.7

Como se vé, más de 50 por ciento de los jóvenes, tienen apenas el nivel preparatorio y si se subdividiera el 56.3 por ciento correspondiente a la preparatoria se vería que no son demasiados los que la han cursado completa.

Si se considera, como se planteó en el esquema analítico, que la educación es el canal de mayor accesibilidad para la integración social de esos jóvenes, ella no parece ser muy efectiva, ya que más del 50 por ciento de esos jóvenes se encuentran actualmente fuera del sistema educacional y más del 50 por ciento no logra pasar los niveles bajos de ese sistema.

Si se busca por otro lado otros indicadores de esta integración difícil, se encuentra, a través de los porcentajes de repetición, un panorama desalentador: solamente el 33 por ciento de los jóvenes no ha repetido nunca un curso mientras que el 67 por ciento restante ha repetido de una hasta cuatro veces.

Esos son los aspectos principales de la situación educacional global de la juventud en la Población José María Caro.

Sin embargo, como se señaló en el esquema de análisis, el examen de la situación global permite definir la tendencia general, pero un análisis cuyo objeto sea interpretar esa tendencia debe ser más afinado y determinar los factores estructurales e individuales que caracterizan a los sub-grupos dentro de la población estudiada.

Así, se prosigue con el análisis de la escolaridad (en las dos dimensiones antes mencionadas) según sector y sexo. (Véase el cuadro 1.)

El cuadro habla por sí mismo. Mientras que el 57 por ciento de los jóvenes del sector A (que está en los niveles altos de la estratificación social de la población) participa en el sistema educacional, solamente el 36 por ciento del Sector D está dentro de él. Según los datos del cuadro 1 la posición en la estratificación desempeña un papel importantísimo en las posibilidades educacionales de los jóvenes.

Sin embargo, hay otro factor - también muy importante - el sexo. (Véase el cuadro 2.)

/Cuadro 1

Quadro 1  
PARTICIPACION EDUCACIONAL POR SECTOR  
(Porcentajes)

	Sector A	Sector D	Diferencia (porciento)
Participa	57	36	+21
No participa	43	64	-21
	100	100	

Quadro 2  
PARTICIPACION EDUCACIONAL POR SEXO  
(Porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Diferencia (porciento)
Participa	36	53	-17
No participa	64	47	+17
	100	100	

/Las causas

Las causas de la mayor participación de la mujer en el sistema educacional podrían residir, como se señaló en el esquema de análisis, en la menor presión ocupacional sobre ellas lo que les permitiría disponer de mayor tiempo para mantenerse integradas por un período más largo al sistema educacional, y, en una dependencia familiar mayor como consecuencia de la cual la educación se les presentaría como el principal canal de integración extrafamiliar admitida. Más adelante se volverán a tratar estos dos puntos al incorporar nuevos datos al análisis.

Entre tanto, el mayor interés de este análisis reside en la división de la participación educacional según sexo y sector, pues ella permite definir si las diferencias según el sexo se mantienen para ambos sectores y evaluar hasta qué punto las diferencias de sector influyen en los resultados obtenidos por sexo. (Véase el cuadro 3.)

Aunque se mantenga la diferencia de participación en el sistema educacional por sexo (mayor participación de las mujeres que de los hombres) cuando se la mide por sector, esa diferencia se hace mucho más notable en el Sector A que en el Sector D. La diferencia porcentual de -20 a +20 en el Sector A y de sólo -12 a +12 en el D hace pensar que el relativo privilegio que representa la mejor situación económica y social del Sector A favorece fundamentalmente al grupo femenino. La mala situación del Sector D parecería no favorecer tan acentuadamente al grupo femenino con esa disponibilidad de tiempo que se señaló como factor que afectaría positivamente a las mujeres en general. La conclusión es que cuanto mejor es la situación socio-económica mayor es la participación de la mujer en el sistema educacional.

Si se observa, por otro lado, la diferencia porcentual entre los sexos por sector, resalta en forma muy clara la situación de privilegios <sup>6/</sup> de las mujeres del sector A. Mientras la diferencia porcentual entre los hombres de los dos sectores es de +17 a -17 (a favor del sector A), para las mujeres de los dos sectores esa diferencia es de +25 a -25.

Se define así, el grupo femenino del sector A como el más incorporado al sistema educacional. Efectivamente, si se utilizan los datos del cuadro 3 se obtiene el siguiente ordenamiento en cuanto a diferencias porcentuales:

	<u>Diferencia porcentual</u>
Mujeres del sector A x Hombres del sector A	= +20 a -20
Mujeres del sector A x Mujeres del sector D	= +25 a -25
Mujeres del sector A x Hombres del sector D	= +37 a -37

<sup>6/</sup> Siempre se mencionarán los privilegios en relación con la población estudiada.

Así se puede establecer una estratificación de los jóvenes de la población dentro del sistema educacional. Al nivel más alto, están las mujeres del sector A, en el extremo inferior, el grupo masculino del sector D, y en el punto intermedio los dos grupos restantes (la diferencia porcentual que se puede obtener del cuadro 3, es de solamente +5 a -5 a favor de los varones del sector A).

La importancia del establecimiento de esa jerarquía reside en que el mayor o menor grado de integración educacional influirá poderosamente en las orientaciones de cada grupo. Es de esperar, que cuanto mayor sea la participación del joven en el sistema educacional, tanto más variadas serán sus aspiraciones, la percepción de las dificultades que se oponen a la realización de esas aspiraciones y su evaluación de la educación. Pero, lo más importante es que si se tiene en cuenta el papel que hipotéticamente desempeña la educación en la integración social, la mayor incorporación a ella aumentará las posibilidades de crear un sentimiento de pertenecer al conjunto de la sociedad. Por otro lado, si se considera que la educación, sobre todo al nivel secundario, y en particular las humanidades, representa un canal muy importante de ascenso social, hay mayor probabilidad de que esos jóvenes se orienten hacia fuera del propio grupo social; en otros términos será mayor la probabilidad de que asuman valores ajenos a su propia clase, lo que repercutirá sin duda alguna en el potencial de conflicto de los jóvenes que han logrado efectivamente una mayor integración educacional, y también en una mayor aceptación de los canales institucionales existentes para lograr sus aspiraciones.

Sin embargo, no sólo el sexo y el sector influyen en el comportamiento educacional de esos jóvenes. Dentro de cada sector existe, a su vez, una estratificación, y, ésta influirá necesariamente en el distinto grado de participación educacional de la población estudiada.

Para analizar esta subestratificación se consideran tres variables fundamentales, a saber: a) presupuesto familiar, b) escolaridad del padre, y c) escolaridad de la madre.

Se eligieron esas variables porque definen la situación económica y social de la familia. Se empezará por el análisis según presupuesto familiar por ser el indicador más objetivo de la situación económica de la unidad familiar, aunque se reconoce que es una medida bastante burda. (Véase el cuadro 4.)

De la lectura de este cuadro resultan relaciones interesantes. El nivel económico de la unidad familiar parece afectar fuertemente al grupo masculino del sector A y con menor intensidad al grupo femenino del sector D (a mayor ingreso mayor participación educacional).

En cuanto a las mujeres del sector A, pese a la importancia que se atribuye corrientemente al nivel económico para la escolaridad, esta influencia parece no manifestarse, vale decir, a menor nivel económico no hay menor participación educacional. Con respecto a los hombres del sector D, el bajo ingreso disminuye su participación educacional, en tanto que el alto ingreso no la aumenta.

Cuadro 3  
PARTICIPACION EDUCACIONAL POR SEXO Y SECTOR  
(Porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Diferencia (por ciento)	
Sector A	Participa	47	67	-20
	No participa	53	33	+20
Sector D	Participa	30	42	-12
	No participa	70	58	+12
	Diferencia	+17	+25	
	Porcentaje	-17	-25	

Cuadro 4  
PARTICIPACION EDUCACIONAL POR SEXO, SECTOR Y PRESUPUESTO FAMILIAR  
(Porcentajes)

		Menos de E° 200	E° 200 a 350	E° 350 y más	
Sector A	Hombres	Participa	17	50	66
		No participa	83	50	34
	Mujeres	Participa	93	60	60
		No participa	7	40	40
Sector D	Hombres	Participa	30	33	30
		No participa	70	67	70
	Mujeres	Participa	47	35	60
		No participa	53	65	40

Justamente los dos grupos señalados como intermedios en la estratificación educacional de la población estudiada, son los que se comportan según las relaciones esperadas. Los dos grupos extremos se apartan de la regla, y ello se explica porque el "sistema-ambiente" del cual participan induce a unos a valorar en mucho la educación y a otros a concederle muy poco valor.

El sector A, por ser el de más alto nivel económico y social, posiblemente tenga pautas culturales más elevadas. Por consiguiente cuando la situación económica le permite, el joven se ve impulsado a estudiar, y en cuanto a las jóvenes, aunque también se les plantea el problema económico, el "valor educación" se mantiene presente en ellas.

En otras palabras, en el sector A, aunque el factor económico sea importante, las normas sociales y culturales más elevadas influirán positivamente para impulsar al joven a educarse. En el caso de las mujeres, que como ya se señaló, disponen de mayor tiempo libre, debido a que existe sobre ellas menor presión para que se incorporen a la actividad ocupacional en ellas privan las pautas sociales y culturales del medio sobre el ingreso familiar, o el nivel económico.

En el sector D la situación sería inversa. Aunque las mujeres cuyas familias disponen de mayores ingresos tiendan a mantenerse más tiempo en el sistema educacional, la diferencia con respecto a las que no disponen de recursos no es demasiado grande. En cuanto a los hombres, las pautas sociales y culturales del medio parecen influir poderosamente sobre ellos en el sentido de que se le concede poca importancia a la permanencia en el sistema educacional. Cabría suponer que cuando a los jóvenes se les plantea la alternativa de ocuparse, o cuando su participación en el sistema escolar se ve afectada por muchas repeticiones, la influencia del medio los induce a optar por la deserción escolar.

Una forma indirecta de medir ese ambiente social y cultural sería a través de la escolaridad de los padres. (Véase el cuadro 5.)

Como puede verse en el cuadro, si se hace un corte horizontal debajo de la preparatoria inferior se obtiene una diferencia porcentual de -24 a más 24 para las madres y de -27 a más 27 para los padres. O sea, esa diferencia es bastante significativa como para corroborar a la hipótesis de que el ambiente socio-cultural de la familia y del sector parece ser un factor de mayor importancia para impulsar a los jóvenes al éxito escolar. Para estudiar esas relaciones en detalle se examinará la participación educacional por sector y sexo atendiendo a las variables de escolaridad de los padres. (Véase el cuadro 6.)

La influencia global que se precisó anteriormente, aparece en el cuadro detallada por sexo y sector.

Cuadro 5

ESCOLARIDAD DEL PADRE Y DE LA MADRE POR SECTOR

(Porcentajes)

	Sector A		Sector D	
	Padre	Madre	Padre	Madre
Ninguna	5	3	14	9
Preparatoria inferior	10	18	28	36
Preparatoria superior	53	56	44	50
Humanidades	32	23	14	5

Cuadro 6

PARTICIPACION EDUCACIONAL POR ESCOLARIDAD DEL PADRE Y DE LA MADRE, SECTOR Y SEXO

(En porcentajes)

Grado de escolaridad de los progenitores	Sector A				Sector D			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Participa	No participa	Participa	No participa	Participa	No participa	Participa	No participa
<b>Padre</b>								
Ninguna	40	60	0	0	37	63	50	50
Preparatoria inferior	16	84	75	25	19	81	31	69
Preparatoria superior	48	52	58	42	36	64	45	55
Humanidades	59	41	74	26	72	28	62	38
<b>Madre</b>								
Ninguna	0	100	100	0	0	100	56	44
Preparatoria inferior	10	90	62	38	28	72	39	61
Preparatoria superior	55	45	67	33	37	63	40	60
Humanidades	58	42	55	45	25	75	60	40

/Para las



Para las mujeres del grupo A, la escolaridad del padre parece no tener importancia, y ellas se mantienen en el sistema educacional sea alta, baja o nula dicha escolaridad. Sin embargo, cuando el nivel de educación de los padres, es elevado, la tendencia a mantenerse dentro del sistema, - disminuida en el grupo con escolaridad preparatoria superior de los padres - vuelve a acentuarse. Cabe subrayar otro aspecto, y es que entre los padres de las mujeres del sector A no hay ninguno sin instrucción. En realidad, si se examina la distribución de la escolaridad de los padres de las mujeres de ese sector se encontrará que muy pocos casos figuran en los niveles de preparatoria inferior de ninguna escolaridad. (Véase el cuadro 7.)

Como se vé, aunque en los casos particulares parece no haber influencia, la distribución de la escolaridad de los padres apoya la hipótesis: de que el ambiente cultural general de las mujeres del sector A junto a su mejor situación social y económica parecería ser uno de los factores principales de su mayor participación educacional.

En cuanto a los hombres del mismo sector, el grado de escolaridad de los padres parece influir positivamente en la participación educacional de los hijos (59 por ciento) sólo cuando aquellos tienen nivel secundario. Sin embargo, desde la preparatoria superior, ya se hace sentir dicha influencia dividiendo prácticamente el grupo masculino en dos mitades. Podríase pensar que cuando el nivel de educación de los padres es bajo, la falta de aspiración educacional para sus hijos permite que la preferencia se incline más bien hacia el trabajo que hacia el estudio. Dentro del grupo de padres con educación intermedia, las dos posibilidades (educación o trabajo) tienen igual peso y en el nivel de educación superior, predomina la preferencia por la educación.

En el sector D, la situación es análoga tanto para los hombres como para las mujeres.

Para los hombres, solamente cuando la escolaridad de los padres es alta ellos tienden a mantenerse en el sistema educacional.

Para las mujeres, la situación es igual aunque - lo mismo que en el grupo masculino del sector A - cuando la escolaridad de los padres es de nivel intermedio, su participación educacional parecería dividirse en dos.

Podríase decir que a la escasez de recursos del sector D se suma un ambiente de poca experiencia cultural (escasa escolaridad de padre y madre) lo que induce al joven a optar siempre por el trabajo o sencillamente por el abandono escolar. Solamente cuando el nivel educacional del padre es alto, (humanidades y/o similares) - lo cual indica una determinada posición en la estructura social y cultural de la población - el empuje educacional de los jóvenes del sector D se hace presente.

/Con respecto

Con respecto a las mujeres del sector D, aunque es válido para ellas el razonamiento que se hizo para los varones del mismo sector, las condiciones imperantes en el medio se ven atenuadas por la mayor disponibilidad de tiempo de que pueden disfrutar debido a que no es tan grande la presión que se ejerce sobre ellas para que trabajen. El razonamiento se basa en que, si en la unidad familiar se necesita el trabajo de los hijos para complementar el ingreso familiar, normalmente se recurre primero a los varones y sólo en seguida a las mujeres. Así, si se compara la diferencia porcentual entre la participación educacional de los hombres (-35 a y de las mujeres (-12 a atendiendo a la escolaridad del padre, vemos que el bajo nivel de escolaridad de éste tiene mucho más peso en el caso de los hijos que en el de las hijas.

Por lo que se refiere a la influencia de la escolaridad de la madre, ésta parece ser mucho mayor en el sector A que en el D. El fundamento de tal relación parecería ser que como las madres del sector A disfrutaban de mejor situación económica y social, de mayor disponibilidad de tiempo y de alta escolaridad pueden desempeñar la función educadora, y además, tener elevadas aspiraciones en cuanto a la educación de sus hijos, sobre todo de los varones.

Sin embargo, es de extrañar que el nivel de educación de la madre no parece influir positivamente sobre las hijas, sino sólo cuando éste es bajo. Podría suponerse que es la madre de baja escolaridad la que aspira a que su hija siga estudiando. Esta relación se examinará más a fondo cuando se analice la escolaridad de la madre, por grado de escolaridad de las hijas.

En el sector D, la influencia de la escolaridad de la madre es bastante pequeña. En las hijas, ella se deja sentir positivamente sólo desde el nivel secundario de educación y no antes. Los hijos varones, cualquiera que sea el grado de escolaridad de la madre, la mayoría está fuera del sistema educacional.

Podría suponerse que la escolaridad de la madre no influye sobre la participación educacional de los hijos en este sector, porque no es la mujer quien define ahí la estructura familiar del hogar. O sea, cuando el padre tiene alta escolaridad, los hijos varones se identifican con la situación del padre, pero no así con la de la madre. En cuanto a las hijas, la aspiración de instruirse, permitida por su ocio relativo, es relativamente independiente del nivel de escolaridad de los padres. Claro está que les es más fácil mantenerse en el sistema educacional cuanto más elevadas son las normas culturales de los padres, pero a los niveles intermedios de escolaridad de los padres, la tendencia al abandono escolar se mantiene igual. Habría que mencionar además que la posible presión económica del ambiente impide a la madre desempeñar la función educadora, porque se vé mucho más absorbida por los problemas cotidianos.

Si se observan los datos de ocupación de la madre, se vé que a pesar de la precaria situación económica, tiende a mantenerse el papel hogareño de la mujer. (Véase el cuadro 8.)

Cuadro 7

ESCOLARIDAD DE LOS PADRES (MUJERES - SECTOR A)

(En porcentajes)

Sin escolaridad	0
Preparatoria inferior	8
Preparatoria superior	50
Humanidades	42

Cuadro 8

MADRES QUE TRABAJAN POR SECTOR Y SEXO DE LOS HIJOS

(En porcentajes)

	Sector A			Sector D		
	Hombres	Mujeres	Diferencia (porcentaje)	Hombres	Mujeres	Diferencia (porcentaje)
Trabaja	26	14	+12	22	17	+5
No trabaja	74	86	-12	78	83	-5

/Se observa

Se observa que las madres de los hombres son las que más se dedican a actividades extra-domésticas, lo cual podría tener un doble significado:

a) por un lado, la mayor permanencia en el hogar de las madres de las mujeres influiría en la mayor participación educacional de sus hijas en la medida en que éstas se liberan de las tareas domésticas;

b) esa orientación general de las madres a asumir un rol ocupacional puede reflejar una perspectiva tradicional del ambiente a definir la posición de la mujer dentro de la casa, lo que sólo posibilitaría la integración institucional de las niñas, en la adolescencia, desde el punto de vista de la educación. Vale decir que a las niñas se les plantea la disyuntiva de seguir estudiando o de dedicarse a la casa hasta el momento de constituir familia propia.

Finalmente, de todo lo expuesto podría concluirse que aunque el ingreso familiar, o nivel económico, influye evidentemente en la participación educacional de los jóvenes, el aspecto más importante parecería ser el ambiente social y cultural que estaría fundamentalmente determinado por el grado de escolaridad del padre.

La influencia de la madre es importante en el sector A, cuyo ambiente social y económico podría permitirle una atención mayor a la educación de los hijos; además, por ser este sector de un nivel más alto, sus normas de conducta parecerían acercarse más al comportamiento de la clase media, en que la mujer desempeña un papel central en la orientación de los hijos.

El análisis anterior se refiere solamente a un aspecto de la situación educacional de los jóvenes, la participación educacional. Sin embargo, quizá sea más importante analizar la influencia de los factores objetivos sobre el grado de escolaridad de los jóvenes.

Pero, antes de proceder a ese análisis conviene definir la relación existente entre la participación educacional y el grado de escolaridad. Ello permitirá descubrir en que puntos de la estructura escolar se da fundamentalmente la deserción, lo cual se estudiará por sexo y sector. De otro lado, se verá no sólo qué grupo logra mantenerse en el sistema, sino a qué niveles del sistema logra permanecer. (Véase el cuadro 9.)

El cuadro 9 pone de relieve dos diferencias bastante importantes:

a) en el análisis por sector, el aspecto sobresaliente es la ausencia de abandono escolar al nivel preparatorio inferior (hasta 3er grado) en el sector A para ambos sexos. Así, cabe suponer que en el sector A, tanto hombres como mujeres llegan hasta los últimos grados de la preparatoria y posiblemente la terminen. Pero, en el sector D, la situación es diferente y sobre todo las mujeres desertan mucho al nivel preparatorio inferior;

b) en el análisis por sexo, la mayor deserción de los hombres se da "inter-ciclo", vale decir, el paso de la preparatoria a los niveles secundarios de la educación, actúa como un eficaz "filtro" de selección.

Para las mujeres el problema de la deserción escolar subsiste sobre todo en el sector A, pero las que logran llegar al nivel secundario parecen permanecer más tiempo en el sistema educacional. Así, si se consideran conjuntamente los niveles comercial, de humanidades y universitario se obtienen marcadas diferencias porcentuales entre los dos sexos:

CUADRO COMPARATIVO DE LA ESCOLARIDAD  
(PREPARATORIA X NIVELES SECUNDARIOS) POR SEXO Y SECTOR

(Diferencia porcentual)

Sector A		Sector D	
Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Dif. % más 32	más 47	más 25	más 36

Si se toman en consideración los datos anteriores sobre "participación educacional" se observa que las mujeres (de ambos sectores) no sólo participan más en el sistema educacional, sino que su mayor participación se da en los niveles educacionales superiores.

Esas diferencias podrían indicar que las mujeres que superan la barrera de la preparatoria e ingresan al nivel secundario tienden a completar el ciclo y no abandonan el sistema.

Definidas esas relaciones básicas importa analizar el grado de escolaridad atendiendo a las variables del background para establecer cuáles son los principales factores objetivos que determinan el distinto nivel educacional de los grupos. (Véase cuadro 10.)

Es particularmente significativo el quiebre de las diferencias porcentuales al pasar del nivel primario al de humanidades o el comercial. Efectivamente, es allí donde se ve con claridad absoluta que la transición de un ciclo a otro actúa como "filtro", según se señaló. En el sector A, los porcentajes varían solamente de 39 a 34, mientras que en el D, la variación es del 56 a 17. O sea, que las conclusiones anteriores sobre la influencia del sector sobre el nivel de instrucción se precisan más con estas nuevas relaciones: el corte en la participación educacional diferencial de los dos sectores se observa en la transición de un ciclo a otro.

Aunque en el cuadro 9 quedan bastante definidas las relaciones entre los dos sexos según grado de escolaridad, no es posible medirlas en toda su intensidad, debido a que en él se tuvieron en cuenta otras dos variables. Así, aunque no se la discuta extensamente, es interesante ver esa relación indicada en el cuadro 11.

Cuadro 9

GRADO DE ESCOLARIDAD POR PARTICIPACION EDUCACIONAL, SECTOR Y SEXO

(Porcentajes)

Grado de escolaridad	Hombres			Mujeres		
	Participa	No participa	Diferencia (porcentaje)	Participa	No participa	Diferencia (porcentaje)
<u>Sector A</u>						
Preparatoria inferior	4	0	+4	0	0	0
Preparatoria superior	24	56	-32	31	78	-47
Humanidades y otros estudios de niveles similares	36	40	-4	34	11	+23
Comercial	32	4	+28	34	11	+23
Universidad	4	0	+4	2	0	+2
<u>Sector B</u>						
Preparatoria inferior	7	6	+1	7	25	-18
Preparatoria superior	54	80	-26	38	56	-18
Humanidades y otros estudios de niveles similares	21	10	+11	38	12	+26
Comercial	18	4	+14	17	7	+10
Universidad	-	-	-	-	-	-

Cuadro 10

GRADO DE ESCOLARIDAD POR SECTOR

(En porcentajes)

Grado de escolaridad	Sector A	Sector B	Diferencia (porcentaje)
Preparatoria inferior	1	12	-11
Preparatoria superior	39	56	-17
Humanidades y otros estudios de niveles similares	34	17	17
Comercial	24	15	9
Universitario	2	0	2
	100	100	

/Al estudiar

Al estudiar el grado de escolaridad por sexo se repite la relación observada en el grado de escolaridad por sector. En ambos sexos, el mayor descenso del grado de escolaridad ocurre en la transición de un ciclo a otro (diferencia porcentual de más 17 a menos 4), con una salvedad, pues para la primaria inferior el valor de la diferencia porcentual es negativo, o sea hay más mujeres en la preparatoria inferior que en la superior. La razón está, como se vio en el cuadro 9, en que hay un porcentaje muy elevado de mujeres en el sector D que abandonan el sistema educacional en la preparatoria inferior, por lo cual las mujeres presentan un porcentaje menor que los hombres en la preparatoria superior. No obstante, ese grupo femenino que llega a la preparatoria superior pasa casi íntegro a los niveles superiores de educación.

Al examinar el grado de escolaridad por sexo y sector, se tiene la relación presentada en el cuadro 12.

En el sector A, mientras que 41 por ciento de los hombres llegan sólo hasta preparatoria superior, el 57 por ciento alcanza el nivel superior de educación. En cambio, sólo el 36 por ciento de las mujeres se queda en el nivel de preparatoria superior, mientras que 64 por ciento alcanza el nivel de educación secundaria.

En el sector D, el 78 por ciento de los hombres no supera el nivel preparatorio y sólo el 22 por ciento logra escalar los niveles educativos más altos. En cuanto al grupo femenino del mismo sector, sólo 48 por ciento se mantiene al nivel preparatorio superior, pero no más del 34 por ciento logra entrar a niveles educativos superiores. Ello se debe a que el 17 por ciento de este grupo femenino no llega siquiera a la preparatoria superior.

La conclusión más inmediata es que en el sector A tanto hombres como mujeres (éstas en mayor grado) logran pasar el "filtro" de la preparatoria mientras que en el D, esto ocurre prácticamente sólo con las mujeres que logran superar los primeros años de escolaridad preparatoria y el "filtro" de transición de un ciclo a otro actúa en forma muy poderosa para los hombres.

¿Qué sugieren esas relaciones? En primer lugar, considerando cada sector parecería que las condiciones sociales y económicas y las normas culturales del sector A favorecen, si no exigen, que los jóvenes de ambos sexos tengan ese mínimo instrumental de conocimiento que les permita desempeñar su futuro papel en la sociedad. Para los hombres ese "mínimo" parecería ser la preparatoria completa. A ese nivel se les plantea posiblemente la alternativa de trabajar y de ese modo su incorporación a otra dimensión institucional de la sociedad los divide casi por mitades: los que siguen estudiando y los que abandonan la escuela. El hecho de que las mujeres no tengan necesidad de trabajar sería un factor que permitiría la extensión de ese "mínimo".

Quadro 11

GRADO DE ESCOLARIDAD POR SEXO

(En porcentajes)

Grado de escolaridad	Hombres	Mujeres	Diferencia (porcentaje)
Preparatoria inferior	4.8	10	-5.2
Preparatoria superior	60	43	+17
Humanidades y otros estudios de niveles similares	22	26	-4
Comercial	12.5	20	-7.5
Universitario	7	9	-2
	100	100	

Quadro 12

GRADO DE ESCOLARIDAD POR SEXO Y SECTOR

(En porcentajes)

Grado de escolaridad	Sector A			Sector D		
	Hombres	Mujeres	Diferencia (porcentaje)	Hombres	Mujeres	Diferencia (porcentaje)
Preparatoria inferior	2	0	+2	6	17	-11
Preparatoria superior	41	36	+5	72	48	+24
Humanidades y otros estudios de niveles similares	38	31	+7	13	23	-10
Comercial	17	31	-14	9	11	-2
Universitario	2	2	0	0	0	0
	100	100		100	100	

/Para el



Para el sector D, en el caso de los hombres el mínimo requerido es evidentemente la preparatoria. En el caso de las mujeres el problema es distinto. La menor exigencia cultural del medio, aliada posiblemente al hecho de que por tradición se espera que el papel de la mujer sea fundamentalmente doméstico hace que el abandono escolar en la preparatoria inferior sea para ellas más alto. Sin embargo, las que terminan la preparatoria pueden seguir estudiando porque no tienen necesidad de trabajar. Así, el 54 por ciento de las mujeres logran pasar de la educación preparatoria a la secundaria.

Quedan por examinar los elementos que tienen relación con la familia: presupuesto familiar y escolaridad de los padres. (Véase el cuadro 13.)

Tanto los hombres del sector A como las mujeres del sector D se comportan según cabría esperar, vale decir que, al aumentar el presupuesto familiar alcanzan niveles más altos de escolaridad.

Las relaciones que necesitan interpretación son, como siempre, las de los dos grupos extremos de la estratificación educacional, es decir, los altamente integrados a la educación (mujeres del sector A) y los muy marginados del sistema (hombres del sector D).

La diferencia porcentual negativa de las mujeres del sector A (en humanidades menos 17) y posteriormente la positiva en el comercial (más 6), pueden explicarse así: el porcentaje total de mujeres en el sector A se divide, al nivel secundario de educación, en 40 por ciento para humanidades y 40 por ciento para la enseñanza comercial en el grupo de ingreso elevado. En el grupo de ingreso bajo, sólo el 23 por ciento se orienta hacia humanidades, mientras que el 46 por ciento se dirige hacia la enseñanza comercial. Ello indicaría que para el grupo de mujeres del sector A, que globalmente tiene un elevado grado de escolaridad, el problema del nivel económico familiar no influye en el logro de esa alta escolaridad ni tampoco en el tipo de ella; sin embargo, el bajo ingreso familiar influye en la elección del tipo de educación. Así, el 46 por ciento de las niñas cuyas familias poseen ingresos hasta de E°200 mensuales se orientan hacia una educación más instrumental, que les sirva como medio para lograr un mejor nivel de vida.

De otro lado, al examinar la orientación hacia las humanidades, se observa que a medida que sube el presupuesto aumenta también en forma notable el porcentaje de niñas que buscan ese tipo de educación mucho más simbólica y mucho más orientada hacia el prestigio social.

Humanidades

	) bajo	23 por ciento
Presupuesto	) medio	30 por ciento
	) alto	40 por ciento

/En cambio

En cambio, con respecto a los hombres del sector D las relaciones son inversas. Los de ingreso bajo se orientan más hacia humanidades que los de ingreso alto (diferencia porcentual de más 20 a menos 14). Esa tendencia podría interpretarse en el sentido de que los grupos más acomodados de ese sector se orientan más hacia el propio grupo social que al ascenso. De ahí que al lograr altos ingresos, y tener a veces la posibilidad de continuar en la escuela, aspiren a educarse sobre todo para ser poseedores de un instrumento que los prestigie y los califique para desempeñarse con éxito en los trabajos que ofrece el grupo social al cual pertenecen. Podría decirse, así, que ese subgrupo masculino de altos ingresos del sector D tiene aspiraciones más elevadas, pues consideran la educación como un medio para lograr aspiraciones y buscan la educación más adecuada a las posibilidades reales. Con respecto a los grupos de ingresos bajo y medio que logran pasar el "filtro" de la preparatoria, su bajo nivel económico los coloca ante una difusidad de perspectivas: posiblemente en esos casos haya una valoración familiar de un tipo de educación mucho más simbólico y orientado hacia el prestigio social, en la medida que, a pesar de las dificultades económicas, el hijo logre superar las barreras de la educación preparatoria y se busque el tipo de educación que otorgue el prestigio social que la familia no posee por su bajo nivel económico y social.

Para precisar esas relaciones, se examina la influencia del grado de escolaridad de los padres sobre el grado de escolaridad de los jóvenes. (Véase cuadro 14.)

Como se vio en los cuadros anteriores, tanto el nivel económico como el ambiente cultural del hogar (medido en escolaridad de los padres) influyen directamente sobre el comportamiento educacional de los hombres del sector A y de las mujeres del sector D. O sea, a mayor ingreso familiar más altos niveles de educación alcanzan estos dos grupos, manteniéndose esa misma relación en cuanto a la escolaridad de los padres. Estas relaciones, mencionadas anteriormente, se confirman en el cuadro 14 para esos dos grupos.

Para entender el comportamiento educacional de los otros dos grupos, según se desprende del cuadro 14, es particularmente importante tener en consideración el cuadro 13.

Como se observó en el cuadro 13, el nivel económico del hogar influye directamente sobre el grado de escolaridad de las niñas del sector A; a medida que crecían los ingresos, mayor era su concentración en las humanidades.

Por el cuadro 14, se observa que los padres que han cursado la preparatoria y las humanidades y otros estudios de niveles similares tienen a sus hijas estudiando humanidades. De otro lado, la escolaridad de la madre parece no tener ninguna influencia en este grupo pues, mientras más baja es la educación de la madre más estudian las hijas. Ahora bien ¿qué se colige de todo esto?

Quadro 13

GRADO DE ESCOLARIDAD POR PRESUPUESTO FAMILIAR, SECTOR Y SEXO

(En porcentajes)

Presupuesto	Sector A								Sector D							
	Hombres				Mujeres				Hombres				Mujeres			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4a/
Menos de 200	0	67	17	16	0	31	23	46	4	70	20	6	20	46	22	12
200 a 350	4	33	51	12	0	50	30	20	7	80	11	2	14	60	22	4
Más de 350	0	31	46	23	0	20	40	40	10	70	0	20	0	20	60	20
Diferencia porcentual	0	36	-29	-7	0	11	-17	6	-6	0	20	-14	20	26	-38	-8

a/ Se ha indicado el grado de escolaridad mediante los dígitos 1, 2, 3 y 4, correspondiendo respectivamente a: Preparatoria inferior, Preparatoria superior, Humanidades y Universidad y Comercial.

Quadro 14

GRADO DE ESCOLARIDAD DE LOS HIJOS POR ESCOLARIDAD DE LOS PADRES, SEXO Y SECTOR

(En porcentajes)

	Sector A								Sector D							
	Hombres				Mujeres				Hombres				Mujeres			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4a/
<u>Grado de escolaridad del padre</u>																
Sin escolaridad	0	60	20	20	0	0	0	0	0	80	7	13	33	50	0	27
Preparatoria inferior	0	66	34	0	0	25	50	25	12	69	15	4	19	63	12	6
Preparatoria superior	0	45	45	10	0	46	21	33	6	80	11	3	10	33	47	10
Humanidades y otros estudios de niveles similares	8	25	50	17	0	21	53	26	0	28	14	58	0	42	33	25
<u>Grado de escolaridad de la madre</u>																
Sin escolaridad	0	100	0	0	0	100	0	0	0	80	0	20	22	66	0	12
Preparatoria inferior	0	60	30	10	38	0	62	0	8	67	20	5	24	56	10	10
Preparatoria superior	2	48	28	22	0	41	37	22	5	75	12	8	11	43	35	11
Humanidades y otros estudios de niveles similares	0	8	75	17	27	36	27	9	0	75	0	25	0	25	50	25

a/ Véase la nota del cuadro 13.

/Si se

Si se llega a la conclusión de que el nivel económico del hogar influye en el grado de escolaridad de esas niñas, y si se supone, con buena razón, que es el padre quien determina ese nivel económico, se podría pensar que los padres de ingreso elevado tienen un grado de instrucción correspondiente a preparatoria inferior y humanidades. Así, como la madre no define el status económico de la familia, ella no ejercería una influencia definida sobre la escolaridad de sus hijas. Estas, en el caso de que la unidad familiar sea de bajo nivel cultural, tenderían a superar las pautas familiares, trayendo así a la familia que dispone de recursos, el prestigio que otorga un tipo de educación simbólica como las humanidades. En el caso del padre con recursos, y que disponga, además, de un nivel educacional más alto, las pautas culturales del hogar serán más elevadas y la acción conjunta de estos dos factores, hará que se trate de lograr prestigio social a través del canal educacional más adecuado a ese fin, y que son justamente las humanidades.

En cuanto a los hombres del sector D, como se observó en el cuadro 13, la concentración en humanidades se da en los casos en que el presupuesto familiar es de nivel medio y bajo, mientras que cuando aquel es alto, los jóvenes se orientan hacia la carrera comercial.

Al examinar el cuadro 14, se observa que el presupuesto familiar de niveles bajos y medio parecería dividirse entre los padres que cursaron preparatoria inferior y humanidades (15 y 14 por ciento respectivamente). Por otro lado, el elevado número de jóvenes que aspiran a seguir la carrera comercial son de padres con humanidades y otros estudios de niveles similares. Así, podría pensarse que los padres con humanidades y otros estudios de niveles similares gozan de mayores recursos económicos.

Parecería entonces que, cuando el nivel económico y cultural de los padres es elevado, los hijos se orientan, no hacia las humanidades, sino al comercio, y que cuando el nivel económico es bajo, y el nivel cultural medio y bajo, la orientación es hacia las humanidades. ¿Cómo puede interpretarse esto?

Podría pensarse que el poco éxito económico de los padres de nivel cultural alto los lleva a enfatizar su único "status" alto, que es la educación. De ahí, en la medida que ella no les sirvió como instrumento, le han asignado una función simbólica para lograr prestigio social y por ello orientan a sus hijos a buscar esa compensación social que da el prestigio y el reconocimiento del medio.

Los padres con baja escolaridad que pueden darle continuidad a los estudios de sus hijos no tenderán a asignarle a la educación un valor instrumental en la medida en que esa misma escasa escolaridad les impide apreciar la utilidad instrumental de los diversos cursos.

Ello se confirma cuando se examina el cuadro relativo a la escolaridad de las madres ya que cuanto más bajo es su nivel educacional mayor es la orientación de sus hijos hacia las humanidades, y cuanto más elevado es dicho nivel mayor es la orientación de los hijos hacia el comercio.

/Por otro

Por otro lado, los padres de buena situación económica y alto nivel educacional, pero de bajo prestigio social dentro de la población (por el hecho de vivir en el sector D, por ejemplo) destacan más el valor instrumental de la educación que a lo mejor les permitió alcanzar el bienestar económico y en estos términos definen dentro del hogar las pautas de búsqueda de gratificación que puede otorgar la educación. De esa manera, la carrera comercial les proporcionaría el instrumental necesario para lograr una mejor situación económica que les permita el ascenso social. Para terminar el análisis de la situación educacional atendiendo a los factores objetivos (ambientales; familia y sector) e individuales permanentes (sexo) agrega un nuevo factor por haber servido de base a muchas suposiciones que se hicieron en la interpretación de los datos anteriores: se trata de una variable individual temporal, la ocupación. Se tratará de estudiar de qué manera influye en el grado de escolaridad el hecho de no haber trabajado nunca, de haber trabajado o de estar trabajando. (Véase el cuadro 15.)

Para analizar este cuadro, no se tomará en consideración la preparatoria inferior porque en ella se encuentran muy pocos casos de los que interesa analizar; si se le tuviera en cuenta podría distorsionar la interpretación de las tendencias que ahí aparecen. Por lo tanto, se confrontará el nivel preparatorio con el secundario, incluyendo las humanidades y el nivel comercial.

Al considerar esos dos grupos, se observa que el hecho de no haber tenido nunca ocupación es muy favorable al nivel de educación alcanzado. La ocupación parece perjudicar principalmente a la educación en el nivel de humanidades.

Si se examina la distribución de la ocupación por sexo y sector, se obtiene los siguientes resultados:

	Sector A			Sector D		
	Hombres	Mujeres	Diferencia (porcentaje)	Hombres	Mujeres	Diferencia (porcentaje)
Nunca trabajaron	28	76	-48	15	50	-35
Trabajó (antes o ahora)	72	24	+48	85	50	+35

El grupo que se vio menos presionado por la ocupación es, como ya se vio anteriormente, el de las mujeres del sector A, lo que explicaría en parte su mayor participación educacional y su alto grado de escolaridad. El más afectado por la ocupación es justamente el grupo masculino del sector D, que presenta a la vez peor situación educacional.

/La ocupación

La ocupación parecería ser, entonces, la causal inmediata tanto de la deserción escolar como del bajo grado de escolaridad.

En realidad puede suponerse que el hecho de que el joven trabaje es indicador de menor holgura económica de la unidad familiar, la cual el aporte económico, o por lo menos, la independencia económica del joven para poder mantenerse.

Se termina, así, el análisis de la situación educacional atendiendo a los factores externos al sistema escolar. Correspondería analizarla, en seguida, teniendo en cuenta los factores internos del sistema educacional como causales del abandono y del logro escolar.

Para ello se seleccionó la repetición como factor probable de abandono escolar. (Véase el cuadro 16.)

El cuadro muestra la enorme incidencia de los sectores en la repetición. Contrariamente a lo que podría esperarse, los hombres del sector D repiten menos que los del A. Ello se explica si se tiene en cuenta que al desertar menos, los hombres del A tienen mayores probabilidades de repetir y por otro lado, que los jóvenes del sector D que logran permanecer en el sistema deben presentar características escolares sobresalientes, es decir, que si pasan el "filtro" es porque reúnen condiciones para actuar con éxito en la escuela.

Sin embargo, es de mayor interés observar en este cuadro que la repetición no actúa prácticamente como causal de deserción en el caso de los hombres pero si en el de las mujeres, y sobre todo de las niñas del sector A. Ese grupo que parecía escapar a la influencia del medio por disfrutar globalmente de una situación de relativo privilegio dentro del grupo de jóvenes estudiado, parece estar condicionado en su participación educacional por factores internos del sistema educacional. En menor grado, la misma relación se verifica en las mujeres del sector D.

En los hombres, como ya se observó, la necesidad de trabajar y los factores externos son las principales causales de deserción.

Si se examina ahora la repetición en relación con el grado de escolaridad se obtienen los siguientes resultados. (Véase el cuadro 17.)

Al interpretar el cuadro conviene hacer una salvedad para no incurrir en interpretaciones erróneas. Se nota en él, que a mayor grado de escolaridad corresponde, en general, porcentajes más elevados de repetición; esto es lógico si se supone que cuanto mayor es el grado de escolaridad hay mayores probabilidades de que el joven repita.

Por lo tanto, para analizarlo debe tenerse en cuenta que un crecimiento moderado del porcentaje de repetición, a medida que aumenta la escolaridad significa realmente que se mantiene el promedio de repetición.

Cuadro 15

GRADO DE ESCOLARIDAD DE LOS HIJOS POR SECTOR, SEXO Y OCUPACION

(En porcentajes)

Ocupación	Sector A								Sector D							
	Hombres				Mujeres				Hombres				Mujeres			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4 <sub>a/</sub>
Nunca trabajó	7	8	56	29	0	34	37	29	0	50	29	21	20	37	28	15
Trabajó antes	0	43	29	28	0	100	0	0	14	53	20	13	12	62	19	7
Trabaja ahora	0	58	38	4	0	38	12	50	7	82	7	4	16	58	15	11
Diferencia porcentual	+7	-50	+18	+25	0	-4	+25	-21	-7	-32	+22	+17	+4	-21	+13	+4

a/ Véase la nota del cuadro 13.

Cuadro 16

PARTICIPACION EDUCACIONAL POR SEXO, SECTOR Y REPETICION

(En porcentajes)

Condición escolar	Sector A				Sector D			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Participa	No participa	Participa	No participa	Participa	No participa	Participa	No participa
Repetieron	48	52	65	35	31	69	38	62
No repetieron	50	50	80	20	28	72	47	53
Diferencia porcentual	-2	+2	-15	+15	+3	-3	-9	+9

Cuadro 17

GRADO DE ESCOLARIDAD, POR SEXO, SECTOR Y REPETICION

(En porcentajes)

Condición escolar	Sector A								Sector D							
	Hombres				Mujeres				Hombres				Mujeres			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4 <sub>a/</sub>
No repetieron	0	30	60	10	0	30	30	40	5	58	17	20	19	42	26	13
Repetieron	2	44	35	19	0	40	32	28	10	75	13	2	16	59	22	8
Diferencia porcentual	-2	-14	+25	-9	0	-10	-2	+12	-5	-17	+4	+18	+3	-12	+4	+5

a/ Véase la nota del cuadro 13.

/Vale decir

Vale decir, que para los efectos de medir la repetición, es lo mismo que un joven que ha terminado su instrucción primaria haya repetido una vez, que otro que ha cursado humanidades, haya repetido dos veces.

Sin embargo, se observa, - y esto corrobora lo que se dijo anteriormente - que en el sector D, en los niveles altos de escolaridad (humanidades y comercial) es mayor el porcentaje de los que no repitieron que el de los que repitieron, o sea, que el "filtro seleccionador" de la preparatoria junto a las condiciones objetivas del medio permiten llegar a esos niveles altos solamente a los que tienen excepcional capacidad para realizar sus estudios.

Un elevado porcentaje de repetición para todos los grupos se da en el nivel de preparatoria y de lo cual podría deducirse que en esta etapa las dificultades escolares hacen la "selección" de jóvenes. Ello se acentúa, evidentemente, en el medio social y económico más desfavorecido (75 por ciento de los hombres y 54 por ciento de las mujeres repiten en preparatoria).

En el sector A, los porcentajes de repetición en preparatoria son de 44 para los hombres y 40 para las mujeres. Causa extrañeza el hecho de que en este sector, el porcentaje de repetición en humanidades, para ambos sexos, es más elevado que en el sector D. Ello tiene una doble explicación. En primer lugar, debido a la mejor situación de este sector, la selección que hace la preparatoria no es tan violenta como en el sector D y por consiguiente, el contingente de jóvenes que se encuentran en condiciones de pasar a humanidades es mayor, pues no sólo pasan jóvenes excepcionalmente dotados sino también los mediocres. Estos últimos, al enfrentarse con un curso difícil, como humanidades, empiezan a repetir más.

Por otro lado, mientras las condiciones económicas y sociales de su medio los instan a estudiar y no ejerzan demasiada presión sobre ellos para que trabajen, pueden repetir cursos y mantenerse dentro del sistema, lo que no ocurriría posiblemente en el sector D.

Para finalizar el examen de la situación educacional del joven, habría que analizar las razones que ellos perciben para explicar su deserción. (Véase el cuadro 18.)

Como puede notarse, la razón trabajo afecta fundamentalmente a los hombres, sobre todo del sector D. Las mujeres del sector A, como era de esperar, son las menos afectadas y para su deserción dan razones de tipo personal (salud) y de dificultades propias del sistema educacional (repetición).

Las mujeres del sector D dan diversas razones pero es importante señalar que la repetición también les afecta más a ellas que a los hombres de su sector.

/Cabría ahora



Cabría ahora examinar las relaciones entre la situación educacional del joven y la evaluación que él hace de la educación. Si efectivamente la educación actúa como instrumento de integración social, es importante saber en que condiciones, según las perspectivas del joven sobre esa integración.

En el cuadro 19 se examina como influyen en esa evaluación el medio (los sectores) y el grado de escolaridad. (Véase el cuadro 19.)

En ambos sectores los hombres evalúan la educación mucho más en función de su posible rendimiento práctico (ocupación e ingreso) que las mujeres. Estas destacan (sobre todo en el sector A) la educación por su función cognoscitiva, y en ambos sectores la valoran como instrumento de ascenso social (22 por ciento y 12 por ciento). Ambas valoraciones concuerdan entre sí por cuanto las mujeres no buscan en la educación instrumentos de integración ocupacional, a fin de mantenerse en su propio medio, sino un "barniz de cultura" necesario para moverse en otros medios con pautas culturales más exigentes.

Sin embargo, las mujeres del sector D valoran bastante la educación en su función ocupacional, lo que podría indicar que, por su situación social y económica, buscan en la educación, aunque en menor medida que los hombres del mismo sector, los elementos que les permitan mejorar su nivel de vida (ingresos más elevados y ocupación satisfactoria).

Las mujeres del A, - el grupo más privilegiado globalmente - poco valoran la educación como instrumento de logro ocupacional y económico (20 por ciento).

Los hombres del sector D, que aparentemente son los que más sufren las presiones ocupacionales (véase nuevamente el cuadro 15) evalúan la educación fundamentalmente en su aspecto económico-ocupacional.

Para los hombres del A, las valoraciones se concentran en los aspectos económico-ocupacionales y de prestigio. En la medida en que es menor su aspiración que las mujeres del mismo sector a cambiar de grupo social, es comprensible que vean en la educación un instrumento para el avance económico-ocupacional que signifique un mayor prestigio dentro de su marco de referencia social original. (Véase el cuadro 20.)

El hecho más notorio es la escasa valoración que dan ambos sexos en el sector D a la enseñanza como instrumento de ascenso social. Sólo las niñas que estudian el curso comercial ven la educación en cierta medida por este prisma (24 por ciento). En cambio, es notable la concentración en las valoraciones de la educación como instrumento ocupacional y de prestigio social. Cuando al recalcar el aspecto de prestigio, no se destaca al propio tiempo el de ascenso social, parecería que la aspiración de prestigio se refiriera al propio medio del joven, pues uno de los rubros de tal dimensión era justamente "la educación es importante porque hace que uno sea respetado en el medio en que vive".

Cuadro 18

APRECIACION DE LAS RAZONES DE LA DESERCIÓN ESCOLAR POR SEXO Y SECTOR

(En porcentajes)

Razones	Sector A			Sector D		
	Hombres	Mujeres	Diferencia (porcentaje)	Hombres	Mujeres	Diferencia (porcentaje)
Término de ciclo	8	0	+8	5	10	-5
Trabajo	64	40	+24	70	50	+20
Prefirió trabajar	20	20	0	16	18	-2
Falta de estímulo de los padres	4	0	+4	3	6	-3
Repetición	4	20	-16	3	6	-3
Salud	0	20	-20	3	6	-3

Cuadro 19

EVALUACION DE LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACION POR SEXO Y SECTOR

(En porcentajes)

Calificación de la importancia	Sector A			Sector D		
	Hombres	Mujeres	Diferencia (porcentaje)	Hombres	Mujeres	Diferencia (porcentaje)
No importa	0	0	0	0	0	0
Importa como instrumento cognoscitivo	17	29	-12	16	20	-4
Importa como instrumento para el trabajo y económico	38	20	18	41	35	6
Importa como instrumento de prestigio	30	29	1	38	33	+5
Importa como instrumento de ascenso	15	22	-7	5	12	-7
	100	100		100	100	

/Así, pues

Así, pues, la educación aparentemente no orienta a los jóvenes del sector D hacia afuera de su propia comunidad, sino éstos buscan los instrumentos de ocupación e ingreso que dan prestigio dentro de ella. Lo propio no parece valioso para el grupo femenino de este sector que estudia comercio. Los estudios comerciales les dan los conocimientos (valoración como instrumento cognoscitivo 38 por ciento) necesarios para integrarse ocupacionalmente a niveles más altos que los correspondientes a su status socio-económico y así los estudios de comercio actúan para estas niñas como un canal que les permite integrarse a un tipo de ocupación que implica un contacto con ambientes socio-económicos más elevados que el suyo. Esta misma relación se mantiene para las mujeres del sector A que estudian comercio. Esto es muy significativo, si se tiene en cuenta el alto porcentaje de niñas con bajo presupuesto familiar que estudian comercio en este sector. En cambio, para los hombres de ambos sectores los estudios comerciales no tienen el mismo significado. (Véase nuevamente el cuadro 15.) La experiencia ocupacional anterior de los hombres de ambos sectores que estudian comercio ha sido mucho mayor que la de las mujeres de ambos sectores que cursan los mismos estudios. Esto nos conduce a pensar, que esta experiencia ocupacional mayor anterior, se hizo no a partir del instrumental que entregan los estudios comerciales, lo que significaría que participaron más bien a niveles bajos ocupacionales. Así, sus posibilidades de medio ambiente o era la misma José María Caro, o bien su ambiente ocupacional. De esto resultaría que para los hombres de ambos sectores, que estudian comercio, la educación deba cumplir fundamentalmente dos funciones: la de permitir mejores ingresos y ocupación y la de otorgar prestigio, que se supone local. En cuanto a los que estudian humanidades, aparentemente existe un sentido de ascenso social sólo en el sector A, y sobre todo entre los hombres. Entre los hombres se combina el concepto de las humanidades como instrumento de ascenso con el de ocupación-ingreso (24 por ciento) que permite tal ascenso (29 por ciento) y que otorga prestigio, pero no en la propia comunidad, sino afuera de ella.

En cambio, entre las mujeres el ascenso se prevee que puede alcanzarse mediante la educación como instrumento cognoscitivo (35 por ciento) que otorga prestigio social (35 por ciento). La ocupación es poco valorada (12 por ciento).

La mayor perspectiva ocupacional de las mujeres del sector D, hace que ellas, al participar en humanidades, busquen en la educación instrumentos cognoscitivos (25 por ciento) que otorguen prestigio social, aparentemente en el ámbito local en la medida en que no se orientan hacia el ascenso social. La misma tendencia se observa para los varones de este sector que estudian humanidades.

En resumen, la evaluación de la enseñanza está condicionada por el tipo de escolaridad elegida, según el sexo y según el sector. Para el sector privilegiado, su participación en un tipo de educación más de clase media, más simbólica, como son las humanidades, les hace aspirar a cambiar

de estrato social. Para el sector más bajo (D) la participación en este mismo tipo de escolaridad no los orienta hacia afuera de su grupo, sino que funciona como instrumento de afirmación social interna.

En la medida en que se elige un tipo de escolaridad más instrumental (comercio) que supone mayores posibilidades de integración ocupacional, que entre las mujeres de ambos sectores es muy baja, el contacto con otros ambientes, a través de la ocupación, significa una orientación hacia el ascenso social. Para los hombres, en cambio, la integración ocupacional que implican los estudios comerciales no supone la posibilidad de participación en otro medio social.

Las hipótesis hasta aquí señaladas podrán corroborarse a través del análisis de las aspiraciones educacionales y de la percepción de posibilidades de logro de aspiraciones, así como de los canales que hacen posible realizar estas aspiraciones. (Véase el cuadro 21.)

Cuadro 20

GRADO DE ESCOLARIDAD POR EVALUACION DE LA EDUCACION, SECTOR Y SEXO

(En porcentajes)

Calificación de la importancia	Sector A								Sector D							
	Hombres				Mujeres				Hombres				Mujeres			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
No importa	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Importa como instrumento cognoscitivo	100	13	14	22	0	22	35	27	0	21	25	38	20	13	25	14
Importa como instrumento para el trabajo y económico	0	60	24	44	0	22	12	33	55	32	25	38	60	43	25	43
Importa como instrumento de prestigio	0	26	33	34	0	34	35	12	36	35	44	0	20	39	41	43
Importa como instrumento de ascenso	0	1	29	0	0	22	18	27	9	12	6	24	0	5	9	0
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Cuadro 21

ASPIRACION EDUCACIONAL POR GRADO DE ESCOLARIDAD, SEXO Y SECTOR

(En porcentajes)

Nivel de escolaridad deseado	Sector A								Sector D							
	Hombres				Mujeres				Hombres				Mujeres			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4 <sup>a/</sup>
No desea estudiar	0	4	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0
Preparatoria	0	4	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	8	0	0	0
Vocacional	0	9	0	0	0	5	0	25	0	0	0	0	34	38	6	12
Técnica industrial	0	64	40	34	0	16	0	6	17	47	50	37	8	3	6	12
Normal y comercial	0	0	10	22	0	21	0	31	0	8	0	38	8	9	19	38
Humanidades	100	14	15	0	0	16	6	6	17	22	8	0	34	23	13	0
Universidad Técnica	0	0	15	22	0	5	0	19	0	11	17	25	8	3	0	38
Universidad	0	0	15	22	0	11	75	13	0	3	0	0	0	12	44	0
Otras	0	5	5	0	0	26	13	0	66	5	25	0	0	6	12	0
No sabe	0	0	0	0	0	0	6	0	0	1	0	0	0	0	6	0

a/ Véase la nota del cuadro 13.

/Si se

Si se analiza el cuadro 21 primeramente por sexo y sector, se observa que entre los hombres del sector A, a más alto nivel de educación (humanidades y comercial) mayor número aspira a los niveles universitarios. Sin embargo, en todos los niveles de escolaridad, existe gran aspiración por los cursos técnico-industriales, lo que coincide con la evaluación que estos jóvenes del sector A hacen de la educación, por cuanto buscan en ella sobre todo elementos que les permitan lograr buena ocupación y altos ingresos.

Entre las mujeres del sector A, las que cursan humanidades se orientan directamente a la universidad (75 por ciento), lo que también concuerda con la valoración que dan a la educación: en términos cognoscitivos de ascenso social y prestigio. Ya las niñas que estudian comercio se encuentran mucho más orientadas al tipo de escolaridad que les brinde posibilidades ocupacionales inmediatas (vocacional, comercio y normal = 56 por ciento) y cuando se orientan a la universidad, no es la universidad tradicional (sólo 13 por ciento) sino la técnica (19 por ciento). Es decir, estas jóvenes buscan su ascenso social (véase el cuadro 20) a través de la calificación técnica que les pueda permitir buena ocupación.

El canal de ascenso que ellas perciben es mucho más el ocupacional que el educacional en sí, pues la educación la consideran un instrumento para la integración ocupacional que facilita el ascenso social; en cambio, las que estudian humanidades aspiran al ascenso social por medio de la educación, como tal.

Los varones del sector D, sea cual sea su grado de escolaridad, tienen una aspiración educacional orientada hacia el logro ocupacional. No llegan nunca a aspirar a la universidad tradicional, sino que los que aspiran a la enseñanza universitaria, se orientan a la universidad técnica, sobre todo los que estudian comercio. Ello es bastante congruente con la evaluación que hacen de la enseñanza. Sólo los que estudian comercio valoran la educación como canal de ascenso social, y son justamente éstos los que aspiran en mayor grado a la universidad técnica (25 por ciento).

Quedan por analizar las mujeres del sector D. En ellas parecen influir también las humanidades como condicionante de la aspiración a la universidad tradicional, sin perjuicio de los anhelos de preparación ocupacional (el 31 por ciento) que se dividen entre las escuelas vocacional, técnica-industrial y comercial. Su evaluación de la enseñanza en términos cognoscitivos, de prestigio y ocupación gana así sentido: el 44 por ciento se orienta a la universidad (búsqueda de prestigio y conocimiento) y el 31 por ciento a los estudios que habilitan para ejercer ocupaciones (evaluación de la educación como instrumento económico-ocupacional).

La aspiración educacional de las niñas del mismo sector que estudian comercio, prácticamente se divide por mitades: el 62 por ciento aspira a los estudios de habilitación ocupacional, lo que

correspondería al 43 por ciento de este grupo que evalúa la educación como instrumento ocupacional-económico; de este 43 por ciento, el 38 por ciento evalúa la educación como instrumento de ascenso social y aspira a la universidad técnica. En otros términos, la enseñanza es apreciada por este grupo como instrumento de calificación profesional que abre campo al ascenso social.

Ahora bien, importa conocer qué posibilidades de realizar sus aspiraciones educacionales advierten los jóvenes del grupo estudiado, pues si la educación funciona como canal de integración social, el percibir barreras a esa integración tendrá evidentes repercusiones sobre la forma y posibilidades a llevar a cabo este proceso. (Véase el cuadro 22.)

A los hombres del sector A, no les afecta estar participando o no en el sistema educacional por lo que toca a su conciencia de posibilidades de logro educacional: les parecen igualmente difíciles. Las niñas del mismo sector, por el hecho de estar en el sistema, aprecian positivamente sus posibilidades de logro educacional (dif. de por ciento de más 16 a -16). En menor grado, la permanencia en el sistema de los hombres del sector D los afecta también positivamente (dif. por ciento de más 10 a -10); igualmente hay correlación positiva en el grupo femenino del sector D; a mayor permanencia en el sistema, mayor percepción de posibilidades de logro.

Estas relaciones se aclaran en el cuadro 9. Ahí se aprecia que en todos los grupos (con excepción de los hombres del sector A) la gran deserción se da al nivel preparatorio. O sea, los que se mantienen en el sistema son los que han pasado el "filtro" de la preparatoria y que por lo tanto ven más fáciles sus posibilidades de logro educacional. Para los hombres del sector A, sin embargo la deserción continúa después de pasado el "filtro" (dif. por ciento de -4 en humanidades).

Como este es el grupo que en mayor número llega a las humanidades (38 por ciento, contra 31, 13 y 23 respectivamente) y como este es el curso de nivel secundario que presenta mayores dificultades para un joven que no tenga un ambiente cultural propicio, se comprende por que, aún participando en el sistema, aprecien dificultades para alcanzar sus aspiraciones. Si se examina la ocupación por grado de escolaridad (cuadro 15) se observa que de ambos sexos de los dos sectores que estudian humanidades, este es el grupo que tiene mayor participación ocupacional actual (38 por ciento contra 12 por ciento, 7 por ciento y 15 por ciento respectivamente), circunstancia que también les hace difícil el proceso educacional.

Interesa conocer las razones que aducen los jóvenes para explicar las dificultades de avance educacional. (Véase el cuadro 23.) Para los hombres de ambos sectores que desertan, el motivo más poderoso es el trabajo. Según se suponía anteriormente, la presión ocupacional se siente con mayor fuerza sobre los hombres, lo que tiene un efecto negativo sobre su participación educacional y su grado de escolaridad.

Cuadro 22

APRECIACION DE LAS POSIBILIDADES DE INSTRUCCION POR PARTICIPACION EDUCACIONAL, SECTOR Y SEXO

(En porcentajes)

Posibilidad	Hombres			Mujeres		
	Participa	No participa	Diferencia (porcentaje)	Participa	No participa	Diferencia (porcentaje)
<u>Sector A</u>						
Fácil	20	18	+2	28	12	16
Difícil	80	82	-2	72	88	-16
<u>Sector D</u>						
Fácil	81	11	10	33	17	16
Difícil	79	89	-10	67	83	-16

Cuadro 23

APRECIACION DE LAS DIFICULTADES QUE SE OPONEN AL LOGRO DE LAS ASPIRACIONES EDUCACIONALES POR PARTICIPACION EDUCACIONAL, SECTOR Y SEXO

(En porcentajes)

Tipo de dificultad	Hombres			Mujeres		
	Participa	No participa	Diferencia (porcentaje)	Participa	No participa	Diferencia (porcentaje)
<u>Sector A</u>						
Carencia de locales escolares	30	19	11	4	14	10
Estudios caros	35	38	-3	72	43	29
Trabajo	0	24	-24	4	21	-17
Estudios difíciles	15	9	+6	12	0	12
Repetición	5	5	0	0	7	-7
Incapacidad personal	15	5	10	8	14	-6
<u>Sector D</u>						
Carencia de locales escolares	6	7	-1	0	3	-3
Estudios caros	53	46	7	80	60	20
Trabajo	6	26	-20	10	16	-6
Estudios difíciles	25	5	20	0	6	-6
Repetición	0	4	-4	0	6	-6
Incapacidad personal	10	11	-1	10	9	1

/La percepción



La percepción de barreras económicas que se oponen al logro de las aspiraciones educacionales es más frecuente entre las mujeres que siguen participando en el sistema, lo que es bastante lógico si se examina el cuadro 21 (aspiraciones educacionales). Ellas son las que tienen más altas aspiraciones: el 75 por ciento de las que estudian humanidades, el 13 por ciento de las que estudian comercio y el 11 por ciento de las que tienen nivel preparatorio, en el sector A, aspiran a la universidad, más el 19 por ciento de comercio y el 5 por ciento de preparatoria que aspiran a la universidad técnica. En lo que se refiere a las mujeres del sector D, el 44 por ciento y el 12 por ciento de las que tienen preparatoria y humanidades aspiran a la universidad, mientras que el 38 por ciento de las que estudian comercio aspiran a la universidad técnica.

En los hombres la aspiración universitaria es mucho menor: de ahí que no den mucho peso a la razón económica. En el sector D, las barreras propiamente escolares (repetición y estudios difíciles) parecen tener mucho más influencia, lo que se vuelve más patente al relacionar el ítem "dificultad de estudios" tal como está en el cuestionario y con los cuadros 4 y 5 (escolaridad del padre y de la madre por sector). El ítem del cuestionario referido a la dificultad de estudios está formulado así: "los estudios son difíciles y uno no tiene quien los oriente". En el cuadro 13 (percepción de dificultades de logro) se aprecia que son los hombres del sector D, quienes dan este motivo como barrera más fuerte para el logro escolar.

Examinando la escolaridad del padre y de la madre por sector, se observa que en el sector D, el 42 por ciento de los padres han cursado apenas la preparatoria inferior o no tienen ninguna escolaridad y que el 45 por ciento de las madres en este mismo sector se encuentra en la misma situación.

Por otro lado, se comprueba así una hipótesis presentada anteriormente: en este sector, las condiciones socio-económicas del medio no permiten a la madre asumir su papel de educadora, aunque tenga condiciones de escolaridad para hacerlo (las que tienen preparatoria superior y humanidades).

Para las mujeres del mismo sector se plantea el mismo problema, aunque con menos intensidad. Sorprendentemente, las mujeres del sector A que siguen participando en el sistema, son las que perciben el problema de falta de orientación escolar como impedimento para el logro de sus aspiraciones. Ello se explica al tener presente la gran participación educacional de este grupo. En efecto, el 62 por ciento está incorporado al sistema escolar, con madres que tienen nivel de preparatoria inferior, y 67 por ciento cuyas madres tienen preparatoria superior. Así, para su alto grado de participación educacional la escolaridad de la madre se hace insuficiente para orientarlas.

Por otro lado, dado su alto nivel de aspiraciones educacionales, el ambiente cultural de sus casas, evidentemente no es capaz de satisfacer sus necesidades de conocimiento.

Es interesante señalar que las dificultades propias del sistema educacional (repetición, dificultad de estudios) están presentes sólo para los grupos que siguen estudiando (véase el cuadro 23) con excepción de las niñas del sector D, lo que se explicaría por su enorme deserción en la preparatoria (cuadro 9: participación educacional por grado de escolaridad).

Es razonable que los varones del sector A, adviertan dificultades por carencia de centros de enseñanza, pues se aprecia que es un grupo que aspira muy fuertemente a la enseñanza técnico-industrial, y no cabe duda de que existe enorme escasez de escuelas para este tipo de estudios.

La aspiración educacional deberá ser en gran medida el instrumento que ubicará al joven en sus ambiciones ocupacionales. Dicho en otros términos, si efectivamente la educación funciona como instrumento de integración y de superación de la marginalidad social, esta integración no se hace a un ente abstracto "sociedad" sino a las manifestaciones concretas de esta sociedad, vale decir a sus órdenes institucionales. Entonces, es de esperar que la aspiración educacional, influida por las percepciones de posibilidad de logro, será un instrumento eficaz para condicionar la aspiración educacional del joven. (Véase el cuadro 24.)

El grado de escolaridad influye sin duda alguna en la aspiración ocupacional no sólo en cuanto a lo que se aspira, sino en cuanto al grado de estructuración de esta aspiración. En la medida en que sube la escolaridad, disminuye la dispersión de aspiraciones. Por otro lado, tanto la enseñanza comercial como las humanidades influyen en el sentido de las aspiraciones ocupacionales de tipo profesional.

Para el sector A el nivel educacional alto (comercio y humanidades) influye en la aspiración profesional de ambos sexos, mientras que en el D, solamente los estudios comerciales desempeñan este papel. Los varones del D que tienen humanidades aspiran a ser obreros calificados y empleados (el 75 por ciento entre ambas aspiraciones). Para las mujeres, aunque las humanidades las lleven a aspirar a ocupaciones de tipo profesional (38 por ciento), el 43 por ciento aspira a trabajar por cuenta propia y a ser empleada (33 por ciento).

Los estudios comerciales parecen afectar a las mujeres del D en el sentido de una fuerte estructuración de aspiraciones: el 63 por ciento aspira a ocupaciones profesionales y el 37 por ciento a trabajar por cuenta propia; así no hay ninguna dispersión. Su aspiración ocupacional es así muy congruente con su evaluación de la educación y su aspiración ocupacional.

Cuadro 24

## ASPIRACIONES OCUPACIONALES POR GRADO DE ESCOLARIDAD, SECTOR Y SEXO

(En porcentajes)

Aspiración	Sector A										Sector D									
	Hombres					Mujeres					Hombres					Mujeres				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5a/
Profesionales técnicos	0	14	60	78	100	0	21	56	44	100	0	19	17	50	0	0	12	38	63	0
Empleados	0	23	10	11	0	0	16	0	19	0	33	8	33	0	0	0	3	12	0	0
Trabajador por cuenta propia	100	14	5	0	0	0	32	13	6	0	0	0	0	13	0	25	38	31	37	0
Obrero calificado	0	23	20	0	0	0	0	0	6	0	17	50	42	0	0	8	3	0	0	0
Obrero semicalificado	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	17	3	0	12	0	17	0	0	0	0
Operadores de equipo	0	18	5	0	0	0	0	0	0	0	17	9	8	13	0	33	0	0	0	0
Personal de servicio (1)	0	4	0	0	0	0	16	13	13	0	0	1	0	0	0	17	35	19	0	0
Personal de servicio (2)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Aprendices sin calificación	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
Dueña de casa	0	4	0	0	0	0	5	12	6	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0
No sabe	0	0	0	11	0	0	5	0	0	0	16	5	0	0	0	0	6	0	0	0

a/ Se ha indicado el grado de escolaridad mediante números que comprenden la siguiente gama: 1. Preparatoria inferior; 2. Preparatoria superior; 3. Humanidades y otros estudios; 4. Comercial y 5. Universidad.

		<u>Mujeres D - comercial</u> (por ciento)
Aspiración ocupacional	Técnica-profesional	63
	Trabajo independiente	37
Evaluación educación	Ocupación-ingreso	38
	inst. cognitivo	38
	ascenso social	24
Aspiración educacional	Comercio	38
	Universidad Técnica	38

Puede suponerse que las mujeres del sector D se dividen en dos grupos:

a) el grupo que evalúa la educación en términos de instrumento económico-ocupacional: este es el grupo cuya aspiración educacional termina en el curso comercial mismo y aspira a trabajar por cuenta propia.

b) el que evalúa la educación como instrumento cognoscitivo y de ascenso social aspirando a la universidad técnica y a las ocupaciones profesionales.

Para los hombres del sector A, los estudios comerciales también estructuran su aspiración ocupacional: el 78 por ciento quiere ser técnico-profesional, mientras que el 11 por ciento aspira a ser empleado. El 11 por ciento restante no sabe que quiere ser. Sin embargo, no busca en la educación un medio de ascenso social, sino que la ve como instrumento ocupacional y económico, cognoscitivo y de prestigio. Esto insta a pensar que no buscan en la ocupación técnica un prestigio en la sociedad global, sino en relación con su propio grupo. Su aspiración ocupacional es compatible con su aspiración educacional: el 44 por ciento aspira a la universidad y universidad técnica, mientras que el 22 por ciento aspira a comercio mismo.

En cuanto a las mujeres del sector A y hombres del D, son los que menos estructuradas tienen sus aspiraciones ocupacionales. Son los grupos donde hay menos coherencia entre aspiración ocupacional, educacional y evaluación de la educación.

/Esto llevaría

Esto llevaría a suponer que para los dos grupos extremos, (mujeres del A en términos de privilegio y hombres del D en términos de marginalidad) la educación funciona menos como elemento de estructuración para la integración ocupacional. En otros términos, las mayores facilidades de que gozan las mujeres del A para integrarse al sistema educacional, en la medida en que no sufren presión ocupacional, hace que ellas se orienten a la educación mucho más por sus aspectos simbólicos y de prestigio, (sólo 20 por ciento de este grupo ve la educación como instrumento ocupacional-económico) y por eso mismo la educación no les sirve para estructurar una orientación ocupacional. Por otro lado, el grado extremo de presión ocupacional que sufren los hombres del D hacen que, a pesar de que aprecien la educación muy fuertemente como instrumento ocupacional-económico, como su experiencia ocupacional predomina sobre su integración educacional, la estructuración de perspectivas ocupacionales no se da a partir de la experiencia educacional, sino que a través de la misma experiencia ocupacional. El hecho de que 50 por ciento de los hombres del sector D que estudian humanidades aspiren a ser obreros calificados, parecería confirmar lo dicho.

Para las mujeres del A, aunque los estudios de humanidades les estructuren más su perspectiva ocupacional (56 por ciento se orienta a ocupaciones técnico-profesionales), sin embargo el 26 por ciento quiere ser personal de servicio y trabajar por cuenta propia y el 12 por ciento no tiene directamente perspectiva ocupacional: aspira a ser ama de casa.

Son los dos grupos intermedios, como se dijo al principio (hombres de A y mujeres del D) los que por su "equilibrio" entre experiencia ocupacional e integración educacional, logran hacer que la educación cumpla una función de integración a la perspectiva ocupacional.

Para concluir, podría afirmarse que la escolaridad influye a través de tres factores en la estructuración de perspectivas ocupacionales.

- a) cuanto más alta la escolaridad, mayor estructuración de perspectivas ocupacionales;
- b) cuanto más extrema la posición en esta subestratificación (marginalidad y privilegio) más disociación entre la experiencia educacional y la perspectiva ocupacional;
- c) cuanto más instrumental la escolaridad (comercio versus humanidades) más estructuración de perspectivas ocupacionales.

Sin embargo, antes de entrar a este análisis convendría ver cuáles son los canales sociales que estos jóvenes ven como más efectivos para el logro de sus aspiraciones sociales. En primer lugar aparece la enorme importancia otorgada a la educación. (Véase el cuadro 25.)

Se nota que la evaluación de la educación como instrumento de logro social es muy grande, sobre todo en los hombres del sector D que se encuentran participando en el sistema educacional. Esto lleva a reafirmar lo dicho en el planteamiento teórico: cuanto mayor la marginalidad social del grupo (y en este caso, el grupo D masculino parecería serlo) mayor valorización de su "status" integrado: la educación.

Convendría examinar si esta valorización extrema de la educación como instrumento de logro social no vendría a cerrar otros canales institucionales de participación, que pudieran llevar a la juventud a transformarse.

/En el

En el cuadro 26 se observa que son efectivamente los grupos que menos aprecian el canal educacional como instrumento de logro (hombres del A y mujeres del D) los que dan mayor importancia a la lucha social para la consecución de sus aspiraciones sociales. Sin embargo, no perciben el canal político (posiblemente en términos de las estructuras políticas actuales) como canal favorable a la consecución de estas aspiraciones. En la no aceptación de los canales políticos, optan o por la lucha social, o por los canales puramente individuales (matrimonio y trabajo).

Los hombres del sector D son igualmente los que se dividen entre instrumentos individuales (trabajo) y lucha social, rechazando la política.

Para las mujeres del sector A, se da una división en función de su participación educacional: las que participan, y que son las que tienen como mayor grado de escolaridad, son las que ven el canal político como instrumento de logro. Las que desertaron del sistema perciben fundamentalmente el matrimonio como instrumento de logro.

En síntesis podría decirse, que la mayor integración educacional (mujeres del sector A), y la situación de privilegio en relación con su propio grupo social, las conduce a una aceptación de la situación social existente, o a la búsqueda de canales tradicionales, como puede ser el matrimonio. La poca integración ocupacional de estas jóvenes y su alta integración educacional las transforman en un potencial político dentro de los esquemas actuales. Para los grupos con los instrumentos cognoscitivos (hombres del sector A y mujeres del D), pero a la vez con la experiencia ocupacional, los canales políticos actuales carecen de valor, y creen así en un esfuerzo propio (trabajo) o se transforman efectivamente en un potencial político en disponibilidad; creen que la lucha social es el instrumento de logro de aspiraciones, pero no aceptan los canales políticos existentes para llevar adelante esta lucha social. En cuanto al grupo más marginado del sistema educacional, pero más integrado a la estructura ocupacional, el canal principal de logro de aspiraciones, fuera de la educación, es su propio trabajo. Sin embargo, acepta la lucha social como instrumento de logro. Aparentemente esta orientación hacia la lucha social no proviene de su experiencia educacional (en la medida que son muy marginales) sino de la experiencia ocupacional.

En conclusión, podría decirse que la mayor integración educacional, y la aspiración educacional de tipo simbólico-prestigio (como puede ser la universidad) funciona efectivamente como instrumento de integración social, pero no en términos de renovación social, sino de aceptación del statu-quo.

Como forma de medir esta integración conviene examinar la orientación "nacionalista", pues ella define en gran medida las disposiciones de actuación social de los jóvenes. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la formulación de este ítem (pregunta 72 del cuestionario) se define como nacionalista casi exclusivamente porque en él se nombra a Chile, elemento que tiene, como se verá, enorme poder cohesivo. (Véase el cuadro 27.)

Quadro 25

APRECIACION DE LOS INSTRUMENTOS PARA EL LOGRO DE ASPIRACIONES, POR PARTICIPACION EDUCACIONAL, SECTOR Y SEXO

(En porcentajes)

Instrumento	Sector A				Sector D			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Parti- cipa	No parti- cipa	Parti- cipa	No parti- cipa	Parti- cipa	No parti- cipa	Parti- cipa	No parti- cipa
Canal educacional	52	50	52	47	64	38	43	44
Otros canales	48	50	48	53	36	62	57	56

Quadro 26

APRECIACION DEL LOGRO DE LAS ASPIRACIONES, POR PARTICIPACION EDUCACIONAL, SECTOR Y SEXO

(En porcentajes)

Aspiración lograda por	Sector A				Sector D			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Parti- cipa	No parti- cipa	Parti- cipa	No parti- cipa	Parti- cipa	No parti- cipa	Parti- cipa	No parti- cipa
Trabajo	25	0	23	11	40	46	30	13
Suerte	0	14	0	11	20	0	12	4
Ayuda de padres y amigos	8	14	7	33	0	5	12	9
Política	0	7	41	0	0	3	0	0
Matrimonio	25	23	29	45	10	10	5	39
Lucha social	42	43	0	0	30	36	41	35

/Todos los

Todos los grupos presentan alto porcentaje de "nacionalismo", pero lo que resulta interesante es que el grado de escolaridad prácticamente no afecta a las mujeres de ambos sectores, mientras que sí a los hombres. En estos, y sobretodo en el sector D, a medida que participan en niveles más altos de educación, más visión tienen de una sociedad integrada por el valor nación. Podría pensarse, que los que tienen más alta escolaridad son los menos afectados por la ocupación y por esto mismo están más liberados de la situación de conflicto (patrón y empleado) que implica la participación ocupacional.

Sin embargo, al examinar la relación de la escolaridad con la variable "conflicto", se apreciará que, al desaparecer la palabra Chile, y por lo tanto el valor nación, esta visión integradora cambiará mucho. (Véase el cuadro 28.)

Globalmente podría decirse que el grado de escolaridad tiene enorme influencia en la disminución del conflicto, con la salvedad de las mujeres del sector D.

El caso más notable de influencia de la escolaridad, en la disminución del conflicto se encuentra en los hombres del sector D. Se puede suponer que estos jóvenes, al participar en grados más altos educacionales, se liberan de su compromiso ocupacional, lo que les permite sentirse como una capa superior en relación con su propio grupo. Si se considera que globalmente, este es el grupo de mayor marginalidad respecto al sistema educacional, los que logran mantenerse dentro del sistema y a niveles altos, son efectivamente un grupo privilegiado en relación con su propio grupo inmediato: esta situación de privilegio relativo podría llevarlo a integrarse a la sociedad no en términos de los valores de su propio grupo social, sino de los valores transmitidos por el canal educacional. Para ellos coincide enormemente la perspectiva del nacionalismo (integración a mayor escolaridad) con su potencial conflictivo. Podría decirse así que en los grupos extremadamente marginales de la educación, aquellos que logran integrarse asumen una conciencia nacionalista integradora no a través del valor nación sino de los valores dominantes transmitidos por la educación que los hace orientarse a la sociedad mucho más, en términos de lo que esta sociedad les ofrece, o en términos absolutamente individuales que de lo que ellos podrían aportar de nuevo a la sociedad. Su enorme valoración de la educación (para los que siguen participando en el sistema educacional) como instrumento de logro de aspiraciones (el 64 por ciento, véase el cuadro 25) parecería comprobar esta afirmación.

Para el sector A, la tendencia es la misma en ambos sexos, con la diferencia de que para los hombres, el alto conflicto disminuye mucho más fuertemente a medida que aumenta la escolaridad que en las mujeres. La razón es que éstas están concentradas en el valor intermedio - bajo conflicto - lo que explicaría su orientación socio-política medida en forma indirecta a través de los instrumentos de logro de aspiraciones. Ellas ven a la clase obrera ("los pobres" /bajo conflicto/) como más afectada socialmente pero no atribuyen la culpa de esto a nadie, de ahí la coherencia en buscar una solución en los canales políticos existentes y no a través de la lucha social.



Cuadro 27

NACIONALISMO POR GRADO DE ESCOLARIDAD, SECTOR Y SEXO

(En porcentajes)

	Sector A								Sector D							
	Hombres				Mujeres				Hombres				Mujeres			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4 <sup>a/</sup>
Nacionalismo integrador	100	55	65	67	0	68	75	69	17	44	58	63	75	65	88	88
Nacionalismo de clase	0	43	35	33	0	32	23	31	83	55	42	37	25	35	12	12

a/ Véase la nota del cuadro 13.

Cuadro 28

CONFLICTO POR SEXO, SECTOR Y GRADO DE ESCOLARIDAD

(En porcentajes)

Tipo de conflictos	Sector A								Sector D							
	Hombres				Mujeres				Hombres				Mujeres			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Ningún conflicto	0	0	15	22	5	19	12	0	0	8	8	63	25	9	0	12
Bajo conflicto	0	59	50	56	58	50	69	100	17	39	42	37	25	47	38	25
Alto conflicto	100	41	35	22	37	31	19	0	83	52	50	0	50	44	62	63

/Relaciones sorprendentes

Relaciones sorprendentes, a primera vista, presenta el grupo femenino del sector D. En la medida que aumenta su escolaridad, crece su conflicto. Si se examina el cuadro 19 (evaluación de la educación), se ve que este grupo es el que tiene más baja orientación hacia el ascenso social, y percibe mucho más la educación como instrumento cognoscitivo y económico-ocupacional. Es mucho más integrada a su participación educacional sus aspiraciones ocupacionales, al mismo tiempo que tiene mayor grado de estructuración de estas aspiraciones. Todo esto lleva a creer que la educación para este grupo femenino del sector D, es antes que un elemento de integración social, un factor muy fuerte de estructuración personal.

Sin tener un ambiente socio-cultural favorable, ni tampoco un nivel económico alto, pero sin estar tan presionadas por la estructura ocupacional como los hombres de su sector, gozan de una situación intermedia, que les permita sacar de su participación educacional los elementos para comprender su propio medio confrontándolo con el medio de su participación educacional.

Su medio ambiente de pobreza no les permite, a pesar de la educación, creer en la posibilidad de ascenso social: de ahí que en la medida que aumente la diferencia entre su preparación cultural y su medio ambiente, este "decaer" las lleva a asumir los instrumentos cognoscitivos como los elementos para aumentar su potencial conflictivo, que es, sin embargo, nacionalista. La negación absoluta de los canales políticos actuales como instrumento de logro de aspiraciones las transformará así en un potencial de renovación social no encauzado.

#### 4. Conclusiones

La línea hipotética principal que ha orientado el análisis, postula que la educación es el canal por excelencia para la integración social de la juventud.

Se señaló en la introducción el aspecto educacional como elemento integrador relativamente exclusivo para la juventud de una población urbana marginal. Sin embargo, cabe preguntarse qué significa efectivamente la integración social para la juventud de sectores socio-económicos marginales en el marco urbano-industrial de estas sociedades de transición.

La integración social puede considerarse en términos generales, como la socialización de la juventud, en lo que respecta a los valores centrales que constituyen la base del consenso de la sociedad, respecto a su legitimación.

... "Los conceptos de democracia, industria, clase social, cultura, nacionalismo, constituyen sin duda el horizonte ideológico de la escolarización y definen el modelo de organización de las relaciones sociales en cuyo seno adquieren significación las instituciones docentes burocráticamente estructuradas." 7/

---

7/ Luis Ratinoff, "La Ideología de la educación elemental", manuscrito, Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social - 1964.

Así, esa función integradora general de la educación se desdobra por lo menos en dos funciones fundamentales; la primera, consiste en relacionar la escolarización con la participación política, o sea, formar "ciudadanos" capaces de ejercer la función política dentro de los valores básicos de la sociedad. La segunda, produciendo "talento social", el cual en las capas bajas de la sociedad se traduce en mano de obra calificada para participar en las actividades productivas de tipo industrial.

Es interesante examinar, mediante el análisis de los datos, si la educación cumple con esa función y en qué forma. En otros términos, si la educación prepara efectivamente ciudadanos, y cómo los prepara y, por otro lado, si está logrando orientar a esos sectores marginales de la sociedad hacia un tipo de escolaridad que forme mano de obra productiva para contribuir a un esfuerzo de desarrollo económico y social.

La función de "capacitación ciudadana", o la función de integración social puede ser vista por lo menos en dos sentidos: como integración social de tipo individual o como integración social de tipo colectivo.

La importancia de destacar esas dos posibilidades de integración reside justamente en la pregunta que se formuló en la introducción sobre si la educación desempeña un papel eficaz para convertir a la juventud en potencial de renovación social.

Ahora bien, si se tiene presente la situación de marginalidad social del grupo estudiado la cuestión se plantea en forma más intensa. ¿Qué tipo de integración convendrá para promover una transformación social? Solamente cuando la integración social se efectúa teniendo en vista el grupo social de pertenencia la juventud podrá desempeñar el papel de potencial de renovación social. O sea, únicamente cuando la educación actúe como instrumento de capacitación social y política de la juventud mediante la cual podrá lograr no sólo la integración social de su grupo sino también la de cada uno de sus integrantes, se hará efectivo ese potencial de renovación social que es la juventud.

Así, en la medida en que la educación dé como resultado actitudes y orientaciones individualistas, perspectivas sociales orientadas por grupos sociales externos, aceptación del statu-quo, que significa mantener la situación de marginalidad socio-económica del grupo social primario y mayor, ella estará impidiendo que la juventud de las poblaciones marginales sea efectivamente un potencial de renovación social.

En cuanto a la "capacitación productiva", o sea, a la preparación de mano de obra capacitada para la participación óptima en el proceso de desarrollo económico, la educación será eficaz en la medida en que logre encauzar a la juventud hacia el tipo de instrucción más orientado hacia el desempeño de ocupaciones productivas, que de tipo simbólico y de prestigio.

/Ahora bien,

Ahora bien, a base del análisis realizado, ¿Qué conclusiones pueden obtenerse en cuanto a la función integradora de la educación?

En lo relativo a la "capacitación ciudadana", la educación abre una perspectiva de ascenso social. O sea que efectúa la integración social de los jóvenes quienes abandonan la realidad de su grupo social de pertenencia y hacen suya la perspectiva de otro grupo.

Esto se ve claramente si se tiene en cuenta la evaluación de la función de la educación que hacen los cuatro subgrupos de jóvenes estudiados, siguiendo la estratificación educacional que se señaló al principio del análisis (en el plano superior las mujeres del sector A, en el del medio los hombres del sector A y las mujeres del D y en el inferior los hombres del sector D). Se observa que el grupo que concede mayor importancia a la educación como instrumento de ascenso social es justamente el grupo femenino del sector A, seguido de los dos grupos considerados y por último del grupo masculino del sector D.

Por otro lado, el cuadro 26 muestra que es justamente ese grupo femenino del sector A el que no concede ninguna importancia a la "lucha social" como instrumento para lograr sus aspiraciones, inclinándose más bien en forma acentuada hacia los canales políticos existentes (y por lo tanto el statu-quo).

Al continuar el análisis, se observa que ese mismo grupo presenta los más bajos porcentajes de "alto conflicto" (cuadro 28) al aumentar su escolaridad.

Todos esos indicadores hacen pensar que en la medida en que aumenta la participación educacional los jóvenes tienden a abandonar la realidad de su medio y buscar instrumentos de logro aspiracional, statu-quo y de tipo individual, al mismo tiempo que pierden de vista su grupo social de pertenencia.

Sin embargo, no deben extraerse conclusiones apresuradas, ya que los factores objetivos situacionales introducen ciertas modificaciones en esas primeras conclusiones. Se observa, por ejemplo, que los dos grupos intermedios (mujeres del sector D y hombres del sector A) a pesar de que conceden alguna importancia a la educación como instrumento de ascenso social (12 y 15 por ciento, respectivamente), tienen distinto grado de escolaridad. Así, los hombres del sector A que atribuyen ese valor a la educación estudian humanidades y las mujeres del D que así lo hacen, estudian comercio. Ahora bien, justamente esos dos grupos dan mayor importancia a la "lucha social" (cuadro 26) como instrumento para lograr sus aspiraciones y las mujeres del sector D, de alta escolaridad, integran el grupo que presenta mayor potencial de conflicto social. Los hombres del sector D, aunque se orienten poco al ascenso social, tienen menos fé en la lucha social, que esos dos grupos intermedios y confían más en el "esfuerzo propio" (trabajo) para lograr sus aspiraciones; sin embargo presentan un potencial de conflicto más alto que los hombres del sector A. ¿Qué significan esas relaciones? Que en el plano intermedio de la participación

/educacional, los

educacional, los factores objetivos socio-económicos despiertan en el joven un espíritu de lucha social. O sea, en el caso de los varones del sector A, su perspectiva orientada hacia la transformación social es fruto de una participación educacional, - posiblemente muy difícil por la necesidad de trabajar - que no les colocó en una posición de conflicto social, sino que les ofreció una perspectiva nacionalista (cuadro 27) que aunque integradora rechaza el statu-quo sin encontrar el instrumento social preciso para luchar por sus aspiraciones. Este grupo constituye, por lo tanto, un "potencial de renovación social" en el más estricto sentido del término.

Podríamos decir, que en este grupo, la participación educacional reduce el conflicto social en la medida en que lo expone a valores ajenos a su propio grupo. Sin embargo, al integrarlo a los valores considerados de la sociedad le produce insatisfacción por los canales institucionales legitimados por estos valores, y busca, aún manteniendo estos valores, una sociedad más justa. Sin embargo, para realizar su aspiración de una sociedad más justa no ve ningún camino concreto. Podría decirse que para las mujeres del sector D el proceso es el mismo, con la salvedad de que presentan un alto grado de conflicto social.

Así, si se considera que para esos dos grupos la participación educacional es más difícil que para las mujeres del sector A, pero más fácil que para los hombres del sector D, podría aducirse que la elevada participación educacional crea actitudes de transformación social cuando, ya sea por la posición social y económica o por el sexo, la educación supone una lucha cotidiana contra los factores adversos (necesidad de trabajar y escasez de recursos) para tener un mínimo de posibilidades de éxito.

En los extremos de privilegio (mujeres del sector A) y de marginalidad (hombres del sector D) la elevada participación educacional conduce a abandonar los valores del propio grupo social y a aceptar el statu-quo (41 por ciento de las mujeres del sector A estiman que los canales políticos actuales son eficaces para lograr sus aspiraciones) o a orientarse hacia una perspectiva individualista (40 por ciento de los hombres del sector D creen que el trabajo propio es instrumento eficaz para cumplir las aspiraciones).

La experiencia educacional no parece conducir de suyo a un tipo de integración social con la perspectiva de renovación social que implicaría la integración del grupo mayor. La educación conduce a ese tipo de actitud cuando los factores objetivos (sexo, nivel económico, participación ocupacional) condicionan una perspectiva de lucha.

Con relación a la capacitación productiva, la educación (cuadro 24) no contribuye a estructurar más la perspectiva ocupacional. El grupo que presenta mayor dispersión de aspiraciones es justamente el grupo más favorecido por la participación educacional. Por otro lado, hay un enorme desajuste entre la escolaridad efectiva y la aspiración educacional, sobre todo en los grupos masculinos: los jóvenes que cursan humanidades

/aspiran a

aspiran a la educación técnica industrial (40 por ciento de los hombres del sector A y 50 por ciento del sector D). Ahora bien, podría pensarse que si por un lado la causa de ese desajuste reside en el medio familiar, que en general valoriza mucho más los estudios de tipo simbólico como las humanidades que otorgan prestigio social, por otro lado, si esto es así, mayor responsabilidad le cabe al sistema de enseñanza primaria que confirma esas perspectivas orientadas hacia el prestigio y los estudios simbólicos, a la vez que no orienta vocacionalmente a los jóvenes que terminan las preparatorias, por lo menos en forma superficial y en función de valores instrumentales.

Así, de todo el grupo que pasa por humanidades, quizá un 10 por ciento tenga posibilidades de ocupaciones no obreras-industriales y, si se mantiene la tendencia actual no más del 1 por ciento podrá llegar a la universidad, requisito fundamental para las ocupaciones profesionales. El probable 89 por ciento restante se incorporará a actividades de producción industrial, al nivel obrero, sin tener la capacitación necesaria para ello.

Los propios jóvenes parecen darse cuenta de sus posibilidades reales, porque a pesar de cursar humanidades aspiran a un tipo de educación más instrumental y más funcional para sus efectivas posibilidades de ocupación.

Para finalizar, puede afirmarse que la educación aunque cumple con la función de integración social, lo hace en forma defectuosa, tanto en la capacitación ciudadana como en la productiva. El sistema educacional, en su organización actual, integra individuos pero no grupos sociales, orienta hacia el prestigio y las aspiraciones ocupacionales irrealizables, creando individuos aislados de sus grupos primarios de pertenencia y a la vez frustrados socialmente.